

Universidad Pedagógica Nacional  
Área Académica 1, Política Educativa, Procesos Institucionales y  
Gestión  
Licenciatura en Administración Educativa

# “Sujetos, formación y prácticas profesionales”

Trabajo recepcional  
que para optar por el título de  
Licenciando en Administración Educativa  
presenta

Ramón Ríos Lara

Asesores  
José Antonio Serrano Castañeda  
Juan Mario Ramos Morales

Mayo, 2015

# Índice

Introducción. ....	2
<b>Capítulo 1. El sujeto y la educación, una evolución constante.....</b>	<b>6</b>
1.1 El Administrador Educativo como gestor de la formación escolar.....	7
1.2 El paradigma metodológico.....	24
1.3 La biografía, autobiografía y narrativa como pilares metodológicos.....	30
1.4 La fenomenología y hermenéutica como engranajes cualitativos.....	36
<b>Capítulo 2. El administrador educativo y su proceso formativo.....</b>	<b>40</b>
2.1 El primer día de clases.....	41
2.2 Soberbia, falta de compromiso y exceso de confianza.....	46
2.3 Las batallas decisivas del administrador educativo.....	51
<b>Capítulo 3. El sujeto y la educación, una evolución constante.....</b>	<b>59</b>
3.1 La penúltima batalla.....	59
3.2 La batalla final.....	66

Reflexiones finales: Una realidad es comprendida gracias a la edificación de los recuerdos.....	74
R.1 El alumno y el tutor: un vínculo fundamental.....	74
R.2 La biografización: un amor complejo.....	76
R.3 La tesis: una aventura desconocida.....	77
R.4 Alcances y objetivos.....	79
Referencias bibliográficas. ....	84

# AGRADECIMIENTOS

## Gracias...

A todas las personas que formaron parte de esta aventura

José Manuel Pineda (QEPD),  
José Antonio Serrano,  
Juan Mario Ramos,  
Carmen Evelía Hernández,  
Fausto Merlín,  
Francisco Javier Villanueva,  
Verónica Hernández,  
Arturo Ballesteros,  
Mónica Lozano,  
Guadalupe Malagón,  
Heidi Adán,  
Lucia Rivera,

Amigos, compañeros y a toda la comunidad de la UPN gracias.

# AGRADECIMIENTOS

A pesar de que tu partida fue prematura nunca has dejado de guiarme, iluminarme, ilustrarme, cuidarme y darme la tranquilidad que en los momentos difíciles he necesitado. A ti Adolfo Ríos Rodríguez te agradezco por ser un pilar fundamental en mi vida...Te amo y gracias Mochi (QEPD)

El amor que se recibe de una madre es algo incomparable. Tengo la fortuna de ser hijo de una mujer cuya belleza, fortaleza, dedicación, inteligencia y paciencia son algunas de las virtudes que te caracterizan. Cristina Lara Toledo te agradezco no sólo por ser un pilar en mi vida, sino por toda la dedicación que, por casi un cuarto de siglo, me has brindado...Te amo y gracias Titos

Telegrafista, locutor, abuelo, padre, esposo, gran amigo y ejemplo de vida. Su filosofía, conocimiento, amor, experiencia y sabiduría se han transformado en eternos recuerdos. José Ramón Ríos Hernández aunque decidiste terminar tu recorrido con anticipación siempre estarás en mi corazón te agradezco infinitamente por enseñarme a valorar la vida...Te amo y gracias Viejito (QEPD)

Con un carácter bastante agradable y una filosofía de vida que se ha caracterizado por nunca perder la fe, eres el claro ejemplo de que aún existe la solidaridad. María Concepción Rodríguez Rodríguez te agradezco por aquellas pláticas en las cuales me enseñaste a no bajar los brazos y luchar por mis objetivos; establecer mis prioridades, así como a apreciar lo que la vida me ha dado... Te amo y gracias Abue

Desde llegar tarde por mí a la primaria, hasta la manera tan cálida que me ha protegido a lo largo de mis 25 años. Siempre te he considerado como mi segunda madre. María Cristina Toledo López no encuentro la forma de agradecerte todo lo que has hecho por mi educación, salud, pero sobre todo, por considerarme un hijo más... Te amo y gracias Abue

Otro ejemplo claro de sabiduría y filosofía, la muestra clara de un guerrero que sabe cómo enfrentar la desdicha, nunca rendirse ante la adversidad, aprender de los errores, sacrificar y dar todo por los seres queridos. Matías Lara Richart agradezco tu forma tan peculiar de encarrilarme al éxito... Te amo y gracias Viejito

Matías, Julián y Manuel gracias por el apoyo incondicional, las peleas, consejos, regaños, advertencias, incentivos, así como la gran protección que me siguen brindando. Gracias por ser amigos, tíos y padres al mismo tiempo.

# AGRADECIMIENTOS

Señores asesores no por ser los últimos son los menos importantes. Bajo su amistad no sólo comprendí lo interesante, apasionante, maravillosa, alucinante y emocionante que es la vida académica, también asimilé la importancia de ser estudiante, hijo, amigo, compañero, colega. Juan Mario Ramos Morales agradezco las llamadas de atención, los malentendidos, las fuertes cargas de trabajo, las invitaciones a ser mejor persona, pero sobre todo estimo la paciencia que demostraste a lo largo de mi formación. José Antonio Serrano Castañeda es nostálgico recordar la forma en que me abriste las puertas y guiaste mi camino por la Universidad Pedagógica Nacional, sin embargo aprecio tu dedicación y compromiso por convertirme en un profesional.

Aquellas personas que recientemente se incorporaron a mi vida y nunca dejaron de confiar gracias por estar a mi lado.

Con aprecio y cariño Ramón.

# Introducción

## Introducción. Recuerdos y bastimentos mentales para la reflexión

No exijo ni espero que el lector crea la historia tan salvaje que estoy a punto de escribir. Estaría loco si lo esperara, en un caso en el cual mis propios sentidos rechazan la propia evidencia. Edgar Allan Poe

**L**as diversas etapas que los seres humanos vivimos a lo largo de nuestra vida son encuentros que nos hacen reflexionar sobre lo que hemos aprendido, adoptado, aborrecido y apreciado de la sociedad en general. Este proceso reflexivo conlleva y coadyuva a una sensibilización interna cuyo objetivo es crear en el individuo la capacidad de exteriorizar sus filias y fobias.

El reconstruir el pasado se ha convertido en un paradigma que permite edificar y sustentar la ciencia cualitativa. A pesar de todo, la biografización o teoría narrativa es vista como datos rústicos o representaciones equivocadas de la realidad. Al analizar el documento elaborado por McEwan (1998) coincido con que “las historias [...] figuraban a manera de ilustración, de embellecimiento de los trabajos” (McEwan, 1998, p. 185). De igual manera, el autor expone el hecho de que las trayectorias, al ser cadenas de la realidad, brindan la facilidad de que la memoria se convierta en el complemento simbólico necesario para que surja el proceso reflexivo mencionado en el párrafo anterior.

Responder a la pregunta ¿por qué utilizar la narrativa como metodología cualitativa?, resulta sencillo pues la narrativa:

Se convierte en el vehículo más adecuado tanto para captar la manera en que las personas constituyen su autoconocimiento como para solicitarles que transmitan su sentido personal organizando su experiencia a lo largo de una dimensión temporal o secuencial. (MacEwan, 1998, p.187)

Al continuar con el análisis del texto redactado por MacEwan (1998) concuerdo con la idea de que la narrativa y memoria se entrelazan. Este vínculo cede en la desfragmentación, organización, reestructuración de sentimientos, situaciones, emociones, sensaciones y momentos cubiertos por el inminente paso del tiempo. Esta tipificación del pasado MacEwan la considera como “la presentación más fiel de las experiencias personales” (1998, p.188). Por otra parte, “contar la historia de la propia vida suele ser un vehículo para tomar distancia de esa experiencia y, así convertirla en un objeto de reflexión” (1998, p.188), lo que permite darle sentido a lo coexistido.

Lo expuesto en párrafos anteriores pretende plasmar las coordenadas y el rumbo al que se dirige este trabajo recepcional. Por otra parte, a lo largo de este apartado describo, expongo y clarifico las ideas que me guiaron al momento de configurar el tema de estudio, así como puntualizar los objetivos que persigue cada capítulo en el escrito.

De tal manera, el sentido de este trabajo recepcional radica en mostrar las cadenas, secuencias, representaciones, configuraciones, vivencias, así como experiencias que a lo largo de mi vida personal y escolar he forjado; y que han incidido de manera directa en la forma de gestionar mi proceso de formación académica. Por otra parte busqué dar respuesta sobre ¿cuál es la percepción de las prácticas profesionales? Y las implicaciones, desde la perspectiva de los sujetos, que para mí se derivan en la formación del administrador educativo. Este documento está estructurado en tres capítulos, un apartado de reflexiones y una sección de referencias bibliográficas.

Al iniciar el primer capítulo, expongo situaciones y momentos significativos a lo largo de mi trayectoria por la educación básica y media superior. Por otro lado, describo las distintas circunstancias sociales y familiares que aquejaron mi vida académica. Finalmente, delinee el paradigma metodológico que permitió construir, clarificar y justificar esta indagación.

En el segundo capítulo narro los hechos que a lo largo de mi trayecto por la Universidad Pedagógica Nacional sentenciaron mi educación profesional así como la forma en que gestioné mi formación académica. En un segundo plano, trazo la experiencia que viví en el proyecto de prácticas profesionales: *Gestión Cultural: evaluación de la experiencia del público en el museo*.

En el tercer capítulo describo la forma en que me desempeñé a lo largo de los espacios formativos: *Clínicas interdisciplinarias. Gestión institucional los adolescentes* (DGEST) y *Clínicas interdisciplinarias. Gestión institucional los adolescentes* (COLBACH).

Por otra parte, construí un apartado en donde entrelazo los tres capítulos que le dieron vida a este escrito y reflexiono sobre la manera en que las diversas actividades, enfrentamientos, ejercicios y situaciones que a lo largo de mi vida escolar determinaron el rumbo de mi profesionalización, sin olvidar exponer cómo las prácticas profesionales incidieron en mi formación académica.

## Capítulo 1.

# El sujeto y la educación, una evolución constante

## Capítulo 1. El sujeto y la educación, una evolución constante

**E**n este apartado desplegaré mi recorrido por la educación básica y media superior. De igual manera describiré las situaciones extracurriculares (sociales y familiares) que forjaron en mí valores, así como actitudes que ayudaron a desenvolverme en el mundo de la educación. Un ejemplo, fueron los distintos vínculos o relaciones que establecí con compañeros, maestros, asesores, amigos o familiares a lo largo de mi vida académica. Finalmente, cierro el capítulo con un esbozo del berenjenal metodológico que guió este trabajo.

En la gestión de mi formación académica han participado diversos agentes, con variadas dosis de conciencia. Sin embargo, con un gran deseo de verme convertido en una persona socialmente responsable. Por mi parte, en mi proceso de escolarización, consciente o inconscientemente he puesto deseos que no siempre han estado en sintonía con las demandas de otros, ya sean familiares, amigos o docentes. Es, en suma, visto desde el presente, un camino conflictivo. En ocasiones, mi soberbia, desinterés y falta de compromiso por estudiar y desarrollar habilidades se puso en evidencia a lo largo de mi formación en la escuela. En diversos momentos ha deslumbrado el deseo por convertirme, no sólo en lo que la sociedad, sistema y familia esperan, sino en lo que he deseado como futuro profesional de la educación; ser un sujeto que contribuya al mejoramiento educativo, social, ambiental, económico y cultural del país.

Ya sea por obligación, compromiso o gusto, el asistir a la escuela (educación básica, media y superior) me llevó a vivir experiencias y tener enfrentamientos, no sólo con mis compañeros, maestros o familiares, sino especialmente conmigo mismo. Adoptar los aspectos de madurar, volverme una persona responsable y admitir tanto mis errores como aciertos no fue tarea fácil. Tuve que afrontar situaciones cuyas consecuencias se vieron reflejadas en mi carácter, comportamiento, y sobre todo en mi formación académica.

Para ejemplificar lo anterior relataré las experiencias, vivencias, acontecimientos y anécdotas que viví durante mi etapa como estudiante. En dicha narración no sólo expondré los aspectos ligados a la educación formal, sino también consideraré los relacionados a la educación no formal e informal. Desde mi punto de vista, la formación de un individuo no sólo depende de lo explícito en un currículum también la sociedad, cultura e incluso la política ejercen una fuerte influencia en el desarrollo académico y profesional de los sujetos.

De este modo, narrar y trazar mi trayectoria escolar implica un proceso reflexivo y de interiorización. Al darle significado a las diversas experiencias doy cuenta sobre mi grado una sensibilización; lo que implica que sea capaz de abrir los pasajes más recónditos de mi pasado. Después de haber trazado mi recorrido escolar, expondré los referentes metodológicos que adopté para realizar este trabajo, los cuales giran en torno a las tradiciones narrativas, reflexivas, descriptivas e interpretativas de la biografización.

### **1.1.El Administrador Educativo como gestor de la formación escolar**

En seguida delinearé los momentos estelares, así como los más significativos en mi vida como estudiante perteneciente al nivel básico, así como medio superior de nuestro país. El recorrido inicia con una breve introspectiva a mi vida personal y familiar, seguido de una puntual descripción de mi paso por el kínder, primaria, secundaria y preparatoria. De igual manera se podrá apreciar el bejuco actitudinal que tejí a lo largo de mi existencia en el mundo educativo.

A lo largo de diecinueve años recorrí los tres niveles formativos que conforman al Sistema Educativo Nacional (Básico, Medio Superior y Superior). Durante este proceso de sensibilización mi ser sufrió una metamorfosis, debido a que emanaron un sinfín de comportamientos, actitudes, pensamientos, críticas; pero sobre todo que permitieron que hoy en día sea joven con deseos de devorarse al mundo.

Mi paso por la educación básica forjó valores, actitudes y habilidades que me compenetraron con la realidad. No obstante, haber sido un estudiante perteneciente a la educación media superior, provocó una serie de transformaciones esenciales para la construcción de mi ideología regida por la superación personal, familiar y social en donde la escolarización tiene algún valor. Finalmente, mi camino por la educación superior fue el parteaguas para desarrollarme como un individuo que aspira a no conformarse con lo alcanzado, sino que desea ir más allá de las fronteras, de los límites establecidos y lo común, esos límites que me llevarán a ser profesional socialmente responsable.

Evidentemente, sobrevivir a un trayecto tan largo, complicado e inverosímil no ha sido fácil. Superar las dificultades, asimilar los triunfos y aceptar los fracasos marcó mi vida. Asimismo, el apoyo recibido de familiares, amigos y docentes me permitió no bajar la guardia. Aunque, así como he recibido muestras de apoyo y ánimo, procuré aceptar, tolerar y reflexionar las llamadas de atención que mi círculo social ejerció.

Una característica de mi familia (abuelos, tíos, madre, padre) es que siempre me han respaldado para ser un alumno destacado. El apoyo siempre se ha distinguido por brindarme cierta autonomía, pero sin dejar de supervisarme y exigir el cumplimiento de mis metas y objetivos. Sin duda alguna, mi familia perennemente ha estado para ver cómo me he convertido en un ser capaz de sobresalir. Es desde este punto de mi vida que nace en mí la necesidad de reconstruir la vida que fue.

El 15 de junio de 1990, en la clínica uno del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) ubicada al sur de la ciudad. Nací justo cuando mi madre y padre tenían dieciocho y veinte años, respectivamente. Vivían separados, es decir con sus respectivos linajes, fue hasta que me concibieron cuando se formó una gran familia. Cuenta mi progenitora que mis cuatro abuelos me recibieron con los brazos abiertos. Durante esa época los relatos que cuenta mi madre giran en torno a las atenciones, cuidados, cariños y consentimientos que la familia de mi padre dedicó hacia nosotros.

Cuando comencé la educación básica nos mudamos a un departamento cercano a la casa de mis abuelos paternos. A pesar de que teníamos una mayor independencia, privacidad y libertad, seguía el apoyo incondicional, por parte de mis antecesores paternos y maternos.

Al ingresar al kínder desarrollé las primeras habilidades, capacidades y aptitudes vinculadas al razonamiento y la interacción con otros individuos: estaba listo para enfrentarme al mundo escolar. Los momentos que más percibo en mi mente giran en torno a una maestra, la profesora Rosario. La docente Chayo se caracterizaba por su juventud, su carácter agradable, tolerable, sobre todo por la dedicación y paciencia que se reflejaban en el desarrollo de mis compañeros. Puedo asegurar, sin temor a equivocarme, que era la educadora preferida por muchos alumnos y padres de familia.

El primer día de clases, me percaté que mis papás no me acompañarían. Detoné en llanto por varias horas sobre todo porque congeniaría con gente extraña y desconocida. La profesora Chayo notó mi enojo, frustración e hice evidente el temor que mis lágrimas demostraban. Buscó la forma de tranquilizarme e integrarme al grupo, sin olvidar como ganar mi confianza. Durante el inicio de esta etapa el único confort era saber que la profesora Rosario estaría ahí para cuidarme, instruirme, sin olvidar despertar en mí el carácter para enfrentarme a la vida.

El primer año estuvo lleno de experiencias, sentimientos y vivencias que fueron el pilar de mi formación, de ellas rescato las relacionadas a la socialización y el establecimiento de vínculos personales con los demás compañeros. En los dos últimos años de la educación preescolar la situación fue parecida a la del primer grado. Al reconstruir estos momentos, lo que más diviso en mi mente son las constantes excursiones.

En una ocasión, al enterarme de que en lugar de asistir a clases saldríamos de paseo y tendría la oportunidad de conocer lugares totalmente desconocidos me motivó a participar en una excursión. Sin embargo, mi apego hacía la profesora

Chayo, saber que ella no organizaría tal travesía y que ninguno de mis amigos tenía contemplado ir, derivó en una rotunda negación por asistir a la expedición. Por consiguiente, tanto mi madre como la docente responsable del viaje, decidieron dejarme en el kínder. Y fue así como logré el objetivo de jugar con mis compañeros bajo la supervisión de mi maestra favorita.

Las actividades que me gustaba realizar en la etapa de la educación preescolar siempre fueron las dinámicas en grupo como: cantar, jugar en el patio, ya sea fútbol, baloncesto o simplemente “encantados”. En el aula siempre me incliné hacia las actividades que requerían el uso de plastilina, acuarelas o plumones, sin olvidar las manualidades con cartón, semillas y masa de pan. En este período no recuerdo haber establecido, diseñado u optado por alguna estrategia para adquirir saberes, organizar y realizar las tareas escolares. No obstante, mi mamá estaba al pendiente de que cumpliera con mis responsabilidades.

Finalmente, participé en bailables organizados por los profesores en fechas conmemorativas como: diez y quince de mayo, veinte de noviembre, quince de septiembre, entre otras fechas. Debo aceptar que nunca me agradó participar en bailables, ceremonias o eventos especiales, de cualquier modo lo que me impulsaba a formar parte de tales sucesos era la presencia de mis padres y familiares.

En esta etapa mis responsabilidades fueron las propias de un niño de clase media que asistía a la escuela: levantarme temprano, desayunar, portarme bien y no buscar problemas dentro del kínder. Tareas iniciales que como alumno comenzaba adquirir.

Al llegar a la primaria, continúe con mi formación escolar, por ende desarrollé habilidades, destrezas, conocimientos y competencias, diferentes a las del kínder, como la lectura, escritura, razonamiento matemático, entre otras. Al inicio de este periodo, sucedió un acontecimiento, me marcó mi vida y provocó un sinfín de cambios en mi núcleo familiar, sobre todo en mí. El querer asimilar la

muerte de mi padre a los seis años fue complicado, aunque debo reconocer que tenía el respaldo de mi madre, abuelos y tíos. Aún con el paso del tiempo, yo no podía concebir que mi progenitor ya no estuviera.

Estudí en dos primarias. En la primera institución (*Niger*) mi emoción fue inmensa, diversos amigos del preescolar estaban inscritos en el mismo grupo. La profesora de primer año tenía un aspecto desaliñado, utilizaba un perfume muy peculiar cuya fragancia penetraba mi infante nariz, su voz era un poco chillona, tanto que al momento de gritar provocaba que todo el salón se quedara en silencio total. Desde un inicio supe que tendría que comportarme, cumplir con los trabajos en clase y tareas, pero sobre todo evitar a toda costa ser regañado por la maestra para no tener problemas con mis familiares.

El aspecto que más viene a mi memoria en relación con los primeros años como estudiante de primaria gira en torno al cuidado y protección de mis útiles escolares (mochila, lápices, gomas, sacapuntas, cuadernos e incluso el uniforme). Este hecho significó mucho para mí porque aprendí a valorar las cosas y el esfuerzo que implica obtenerlos.

Al llegar a cuarto año, mi madre decidió cambiarme de escuela e inscribirme en una primaria cercana a la casa de mis abuelos maternos; se llama *Arabia Saudita*. Esto provocó que abandonara a mis amigos y tratara de formar nuevos vínculos con sujetos totalmente desconocidos. Lo anterior despertó en mí un sentimiento de temor, ya que no sabía si sería aceptado, pero sobre todo me llenaba de angustia cómo se comportarían conmigo los nuevos niños. Al llegar al aula descubrí la hospitalidad de mis nuevos compañeros. El trayecto por la primaria fue bueno, lleno de aprendizajes, aventuras, pleitos, logros académicos y deportivos.

Existió en mi camino una maestra que aún recuerdo. Me formó en cuarto y sexto grado. Se llamaba Olivia, era lo opuesto a la profesora de la primaria *Niger*. Ella no perdía los estribos cuando el grupo estaba desordenado, nos tenía paciencia y sabía cómo controlarnos sin necesidad de alzar la voz o castigarnos.

En los años restantes, mi desempeño académico fue bueno, si se revisan mis boletas escolares se podrán contemplar promedios de nueve y nueve punto cinco. Aún tengo presente que me gustaba presentar los exámenes de las materias como español, historia, geografía, biología y civismo porque no era necesario realizar operaciones matemáticas. Para apropiarme de los saberes solía recurrir a la memorización, lógica y razonamiento.

Para enfrentar el conocimiento de las ciencias exactas solía pedir ayuda a mi tío Manuel (hermano menor de mi mamá) quien en más de una vez ejemplificaba y resolvía mis dudas. De esta forma logré comprender puntos básicos como las operaciones con decimales, fracciones y la regla de tres. La memorización fue mi mejor estrategia para enfrentar el saber científico. Por otro lado, las técnicas para recabar la información eran: tener los apuntes y dictados de todas las materias, escribir de una forma legible (aspecto exigido principalmente por mi madre) y llevar un orden cronológico de todas las actividades realizadas en clase. En relación con la elaboración de tareas, el principal pilar fue la autonomía, ya que, mis familiares sólo supervisaban el cumplimiento de tal obligación.

Entre las actividades que gozaba realizar se encontraban los deportes y juegos infantiles como: encantados y policías y ladrones. Respecto a los vínculos sociales, entablé amistad con la mayoría de los alumnos, aunque debo confesar, a pocos los coloqué en el grupo de mis “mejores amigos” con los que compartía caricaturas, música, películas y hobbies. En la primaria, al igual que la mayoría de los alumnos, participé y provoqué riñas con mis compañeros. Creo que el ser una persona alta, a comparación de los demás alumnos, fue un factor para desencadenar estas situaciones.

De todo el trayecto que recorrí en la educación primaria la experiencia académica que más me marcó fue cuando realicé mi primera presentación frente al grupo. El tema fue “Qué es el tabaco y cómo repercute en la salud”. Para ejecutar tal tarea solicité ayuda a mi tío Manuel. Me pidió dibujar un cigarro y una hoja de tabaco en una cartulina. Posteriormente, busqué en una enciclopedia el significado de tabaco, de dónde proviene, cuáles son sus principales usos y la

manera en que afecta a la salud. A la postre, con la información recabada, elaboré fichas de trabajo para apoyarme al momento de exponer. Finalmente, ensayé un par de veces la forma en que me dirigiría al público. Mi tío me aconsejó que al momento de exponer, debiera evitar leer la información, apoyarme en las fichas de trabajo y ser lo más breve y explícito posible. Sin embargo, al ser la primera vez que ejecutaba una presentación frente a todos mis compañeros, el nerviosismo se apoderó de mí y terminé por leer las fichas de apoyo. A pesar de demostrar cierta inseguridad, tenía un as bajo la manga. Un día antes mi tío me proporcionó un cigarro relleno de algodón, con el objetivo de que al final de mi demostración lo rompiera frente al público y les dijera: “esto no sirve para nada, sólo nos hace mal y daña nuestra salud”. Al cerrar mi exposición con el acto mencionado fue increíble la sensación que sentí, pues todo el grupo se puso de pie y me dio un aplauso fuerte y prolongado. Cuando llegué a mi casa lo primero que hice fue contarles a mis familiares lo sucedido, lo que derivó en felicitaciones. Ahora que soy un profesional de la educación, es inevitable reflexionar y analizar tal experiencia, pues considero que fue el primer acercamiento al análisis, búsqueda, sistematización, organización y clasificación de la información.

Al cumplir los doce años mi familia y yo decidimos que continuaría mi preparación básica en una secundaria técnica, ubicada al sur de la ciudad (*Escuela Secundaria Técnica número 40 Virgilio Camacho Paniagua*). En esta ocasión estudiaría en el turno vespertino en un horario de trece cuarenta y cinco a veinte cuarenta y cinco horas. Aquí fue cuando obtuve un poco más de independencia y autonomía con respecto a la elaboración de tareas, trabajos finales y extracurriculares. La vigilancia familiar disminuyó al grado que sólo estuvieron pendientes de las boletas escolares. De igual modo los consejos y regaños seguían como parte de mi proceso de maduración.

Al interiorizar y tratar de reconstruir los momentos que viví en la secundaria, llega a mi mente el primer día de clases. Una semana antes de comenzar el ciclo escolar di un recorrido por la escuela, esto era con la finalidad de familiarizarme y conocer el plantel. Al llegar el inicio del curso escolar, todos los alumnos de nuevo

ingreso nos formamos en el patio. Posteriormente, fuimos asignados a nuestros grupos y los prefectos nos dieron el horario de clases. Todo esto fue algo nuevo, nunca me imaginé que me darían tanta independencia, pero sobre todo que tendría que cambiar de salón cada cincuenta minutos para asistir a una nueva clase. Otro punto que me causó impresión, es que llevaría cinco asignaturas y una capacitación por día, lo que provocó cierto estrés en mi vida escolar, pues en la primaria estaba acostumbrado a estudiar dos o tres espacios curriculares por día.

Cuando llegó el momento de escoger la capacitación, nos ofrecieron diversas opciones, entre ellas: electricidad, electrónica, contabilidad, secretariado (mecanografía), dibujo técnico y corte y confección. Antes de tomar una decisión, nos brindaron una pequeña tertulia con el objetivo de darnos un acercamiento a los talleres técnicos. Mi tío Manuel estudió dos años en esa secundaria y me contaba historias sobre el taller de electrónica. Mencionaba que el profesor era “muy buena onda” y que les permitía jugar fútbol después de haber terminado sus obligaciones como alumnos. Lo anterior derivó en un dilema: elegir contabilidad, la ciencia que me permitiría organizar, administrar y cuidar mi dinero; o electrónica, el taller donde podría divertirme al máximo. Al final me incliné por tomar la capacitación de contabilidad, pues pensé que sería una tarea sencilla y me abriría puertas en un futuro.

Paralelamente, en esta etapa formativa me enfrenté a maestros cuyos métodos de enseñanza complicaban la vida, progreso y tránsito de los estudiantes matriculados en el turno vespertino. En segundo año de secundaria, el maestro de física nos pedía, para tener derecho a examen, que copiáramos la mitad del libro de texto en el cuaderno. Además de tener todos los sellos de las actividades realizadas en clase, así como llegar presentables el día de la evaluación. Estos requisitos me provocaban cierto enojo, pues me aburría al transcribir el libro de texto. Afortunadamente no todos los maestros eran iguales.

La maestra de artes plásticas, que por cierto era el amor platónico de muchos (incluido yo), cuando notó en mí un sentimiento de desesperación por no culminar un trabajo, me alentaba con palabras como: “tranquilo Ramón no

desesperes, sé que es una técnica complicada (repujado), sólo necesitas práctica. Si es necesario entrega el trabajo la siguiente clase, lo que quiero es que desarrolles tus habilidades, a mí no me interesan las calificaciones, me interesan tus capacidades”. Al escuchar esas frases de aliento me percaté que la profesora estaba comprometida con el desarrollo integral de los alumnos.

En este período, en comparación con la primaria, los gustos por las asignaturas cambiaron. Las matemáticas se volvieron un goce, la biología un martirio, la introducción a la física y química una diversión (solamente el primer año), la historia y el español un compromiso, el inglés un reto, pero sobre todo el taller de contabilidad un infierno en carne propia. Este cambio en la forma de asimilar, comprender, analizar y percibir los contenidos, desde un punto de vista personal, se debe a la forma en que los docentes se desempeñaban en la clase.

En el caso de la materia de matemáticas, el maestro Moisés fue el encargado de despertar en mí la curiosidad por aprender las ciencias exactas de una manera sencilla y práctica. La forma en que el profesor enseñaba al grupo era muy rápida pero efectiva. Para resolver las operaciones nos pedía que no anotáramos nada en el cuaderno y que prestáramos total atención a lo que él decía. Una vez que nos había brindado las herramientas y conocimientos para resolver los ejercicios, escogía a un alumno para que pasara al pizarrón y explicara cómo había resuelto el problema matemático. Esta dinámica a pesar de evidenciar a los estudiantes que no prestaban atención, servía para reforzar el saber que habíamos adquirido.

La biología se volvió una materia realmente pesada. El maestro sólo nos exigía cumplir con las actividades del libro de texto. En la mayoría de las sesiones pasaba lista, revisaba la tarea de manera efímera y dictaba algunos puntos básicos sobre los temas a revisar. Tenía la peculiar costumbre de dirigirse hacia los alumnos, no por su nombre, sino por su número de lista. En lo personal, esto me hacía sentir un poco raro, quizá incomodo porque nunca me aprendí mi número de lista.

La física y la química me gustaron muchísimo durante el primer año, gracias a que la dinámica del docente incitaba a los alumnos volverse una parte activa de la clase. Lo anterior lo lograba mediante la formulación de preguntas sobre temas específicos. El alumno que respondiera correctamente se llevaría una participación que valía medio punto. Desde mi punto de vista lo antes mencionado era el anzuelo perfecto para que los alumnos participaran y repasaran en casa lo aprendido en clase.

La asignatura de español en un inicio se tornó complicada, ya que, el profesor era muy exigente, llevaba un control minucioso de las actividades realizadas en clase, tareas, asistencias, trabajos extracurriculares y sobretodo el comportamiento que demostrábamos en clase. Lo anterior resultó un reto personal, pues era el momento ideal para volverme una persona ordenada, responsable y capaz de tipificar la información.

Disfruté mucho la materia de historia. Recuerdo que la maestra, al igual que el profesor de español, llevaba un control sobre todo lo que pasaba en clase, sólo que en esta ocasión era para saber quiénes exentarían los exámenes finales. En esta materia nunca presenté evaluaciones finales, siempre cumplí con todas las actividades y mi asistencia fue perfecta.

La materia de inglés siempre fue un reto y un goce total. Me emocionaba aprender un nuevo idioma, aunque debo ser honesto, sólo aprendí lo esencial, ya que la asignatura contenía lo básico sobre el inglés (presente, pasado y futuro del verbo “to be”). No obstante, disfruté al máximo asistir a esa clase.

Finalmente, el taller de contabilidad fue de lo más complicado, tedioso y aburrido, pese a que acercamiento al taller fue gracias a que la profesora supo convencerme en la plática informativa. No olvido que ella nos comentó que si estudiábamos contabilidad, seríamos capaces administrar el dinero y organizar los gastos diarios. En un inicio, la idea de saber gestionar mis recursos me pareció perfecta, incluso pensé que en cuestión de meses ahorraría y me compraría todo aquello que anhelaba, pero la realidad fue otra. Con el paso del tiempo la

asignatura se tornó complicada, aburrida y fastidiosa. En segundo y tercer grado el cansancio se apoderó de mí. Entraba al taller sin ganas de aprender, sólo cumplía con lo necesario para acreditarlo. Si obtenía un ocho o nueve en el bimestre era mucho. En otras palabras, perdí el interés total por la contabilidad. Lo que en un inicio fue un reto al final se convirtió en un martirio. En ese entonces, las nuevas tecnologías de la información y comunicación no eran tan relevantes como hoy. Hacía a mano la mayoría de las hojas de cálculo, estados financieros, esquemas de mayor, entre otros trabajos. Lo que me fastidiaba era que si llegaban a existir algunos errores en alguna operación, todo el documento tendría rehacerlo.

Las estrategias de estudio, comprensión y retención de saberes eran las mismas que en la primaria. Hoy que recuerdo, la única diferencia radicaba en tener los cuadernos en perfectas condiciones (ordenado cronológicamente, tener todos los apuntes y dictados así como las tareas, sin olvidar usar una sola tinta para escribir).

Durante mi formación en secundaria el futbol soccer me gustaba. He de reconocer que en la primaria y el primer año de secundaria mis habilidades futbolísticas no eran del todo buenas. Con el paso del tiempo, la dedicación y la práctica desarrollé ciertas técnicas que me permitieron competir en esta actividad deportiva. En ese periodo existía la idea de que si querías hacerte presente y distinguirte del resto de los compañeros, los deportes eran una oportunidad para demostrar tu competitividad. De esta manera el fútbol entró a mi vida –aunque claro-, como hijo de familia aficionada al futbol mi gusto no era sólo por mi contacto en la escuela.

A pesar de que el deporte fue el factor para crear vínculos sociales, mi despertar musical me permitió conocer a mis mejores amigos. En los últimos doce meses de la educación básica comencé a reunirme con nuevos colegas, una nueva camada que conocí al cambiarme de grupo. Antes de narrar cómo fue que estrechamos una gran amistad, comentaré de manera breve el origen de mi enamoramiento por la música.

Cuando tenía seis años y vivía en la casa de mis abuelos maternos, al salir de la escuela y regresar a casa, mi tío Manuel escuchaba los discos de sus hermanos. Artistas como: *U2, The Cars, Foreigner, Aerosmith, Caifanes, Talking Heads, Guns and Roses, WhiteSnake, Wham, The Clash, Metallica, Poison, Def Lepard, The Outfield, Deep Purple, Led Zeppelin, Pink Floyd, The Doors, Janis Joplin, Frank Zappa* y *Santana*, fueron los que adopté y admiré.

En el caso de mi madre, los grupos, artistas o solistas de su agrado son: *Joaquín Sabina, Luz Casal, Luis Miguel, Myriam Hernández, Alejandro Sanz, Mecano* y *Flans*. De los anteriores, sólo cuatro (*Luz Casal, Mecano, Joaquín Sabina* y *Myriam Hernández*) son los cantantes que me provocan un sentimiento de nostalgia, pues, al escucharlos recapitulo los momentos vividos con mi mamá durante mi infancia.

A partir del año 2000, cuando comencé a buscar música por mi cuenta, y gracias a un canal de televisión logré conocer a grupos y solistas como: *Linkin Park, Limp Bizkit, P.O.D., Eminem, Dido, The Offspring, Audioslave, Bush, Bloodhoundgang, Korn* y *System of a Down*.

Las líneas anteriores muestran el antecedente de mis gustos musicales. En las líneas subsecuentes describo brevemente cómo formé nuevos vínculos, que consolidaron mis gustos musicales, en el último año de la secundaria. Mis nuevos amigos hablaban de música de los años sesenta y setenta lo que se convirtió en el factor para que me incorporara rápidamente a su grupo, las influencias musicales ejercidas por mi tío Manuel me permitieron encajar en las tertulias que llevaban a cabo en los recesos. En ese momento mis hobbies cambiaron, no sólo disfrutaba escuchar composiciones musicales, sino también patinar.

Esta nueva afición hacia un deporte extremo surgió gracias a que uno de mis amigos me enseñó un video donde profesionales del *skateboarding* (deslizarse sobre una patineta) realizaban trucos, saltos y acrobacias extremas por varias ciudades de los Estados Unidos. Desde entonces germinó mi pasión por patinar. Meses después decidí comprarme mi primera patineta, era sencilla,

perfecta para principiantes debido a sus componentes. Los *trucks*, donde van las llantas, no eran nada livianos. El grosor de las ruedas impedía obtener altas velocidades. Los baleros, que ayudan a las llantas con la tarea de girar, eran lentos y de pésima calidad.

En este deporte, lo primero que aprendí fue saber en qué posición patinaría, *regular* (con el pie izquierdo por delante) o *goofy* (con el pie derecho por delante). Una vez decidida la posición, lo segundo que asimilé fue controlar y equilibrar mi cuerpo al momento de impulsarme. Posteriormente, comencé a practicar el primer truco y el más sencillo, llamado *ollie*. Se caracteriza por hacer un brinco con la patineta y caer sobre ella. La forma de realizarlo consiste en colocar el pie firmemente en el *tail* (parte trasera de la patineta) y hacer un *pop* (pisar con fuerza el *tail*), después brincar y raspar el pie opuesto contra la lija hacia el *nose* (parte delantera de la patineta). Con el paso del tiempo y la práctica logré controlar el *ollie*, lo que derivó en la habilidad de subir y bajar banquetas, saltar coladeras, escalones, ladrillos, entre otros pequeños obstáculos, etc.

Existen trucos más elaborados como: *180°Frontside* y *180°Backside*. Implica en saltar y dar una vuelta de ciento ochenta grados con la patineta debajo de los pies. La única diferencia entre ellos es la dirección del giro. Por otra parte, existen acrobacias como el *Kick-flip* y el *Heel-flip*, donde su principal característica es que la patineta gira debajo de los pies. Sin duda, al tener un mayor dominio sobre este deporte se pueden realizar los trucos anteriores, combinándolos, es decir, hacer un *180°Frontside* mientras la patineta hace un *Kick-Flip*.

Practicar un deporte como el *skateboarding* me dejó beneficios físicos, como: desarrollar la flexibilidad, tener un buen equilibrio y sobre todo aumentar mi condición física. Por otro lado, cambio mí forma de vestir ropa y usar calzado, para patinar se necesitan tenis resistentes que ayuden absorber el impacto al momento de caer. En cuanto a al resto de la indumentaria, es indispensable usar ropa cómoda, de preferencia un poco holgada para poder estirarse al máximo. En efecto el *skateboarding* y la música fueron los detonantes para comenzar y

fortalecer mis relaciones, además de permitirme enfrentar mis miedos y conocer mis límites.

Cuando culminé la educación secundaria, ansiaba continuar con mis estudios. La ilusión de ingresar a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) estaba muy clara en mi mente. Sin embargo, realicé el examen de admisión (CENEVAL-EXANI-II) y no logré quedarme en la *Escuela Nacional Preparatoria número 5 “José Vasconcelos”* lo que derivó en una gran decepción. Ese momento para fue difícil, un duro golpe. Sentía que había decepcionado a mi familia, de paso mi ser. Mis familiares, amigos y conocidos me apoyaron. Levantaron mi ánimo, me devolvieron la confianza que necesitaba para lograr desenvolverme como individuo y estudiante.

Tuve el derecho de elegir otra institución de educación media superior. Mi tío Manuel me aconsejó inscribirme en el Colegio de Bachilleres (COLBACH) número tres, dentro de las opciones era la mejor. No podía perder el tiempo quería seguir con mi preparación, era un anhelo y exigencia por parte de mi madre.

Antes de ingresar al Colegio de Bachilleres (COLBACH), estudié inglés en el Centro de Lenguas Extranjeras (CELEX) de la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA), ubicada en Tepepan, del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Tal proceso formativo duró cerca de un año. Los primeros seis meses pertencí al turno matutino, posteriormente al ingresar al COLBACH me cambié al turno vespertino. Esta etapa para mí fue significativa. Adquirí capacidades y conocimientos vinculados a otro idioma. Dentro de las habilidades que logré desarrollar se encuentran la lecto-escritura y el análisis de textos en inglés. De igual manera aprendí a entablar conversaciones, con la finalidad de poder dominar el idioma al cien por ciento. Al igual que el español, el inglés tiene reglas gramaticales y ortográficas que se deben considerar en todo momento. Para lograr apropiarme de esas normas, mis estrategias de estudio giraban en torno a la sistematización de la información recibida en clase. Una vez organizados los saberes realizaba un repaso general dándole prioridad a lo que en clase se había tornado complicado.

Gozaba responder los *listening exercises*. Las actividades consistían en prestar atención a una conversación o canción en inglés y, posteriormente, realizar un ejercicio, generalmente era identificar qué segmentos de la grabación o canción hacían falta. Por otra parte, lo que se me complicaba era efectuar la conjugación de los verbos irregulares, tenía que memorizar sus diferentes formas gramaticales.

Al ingresar al COLBACH desarrollé habilidades, unas vinculadas al uso de las nuevas tecnologías, principalmente a programas de computación, otras al manejo y comprensión de temas relacionados al turismo (gastronomía, administración y contabilidad).

Las estrategias de estudio cambiaron. Inicé el proceso de reflexión y análisis de contenidos. Saber cómo depurar la información se convirtió en una tarea esencial; los maestros cumplían el papel de reguladores del conocimiento, no de autócratas de los saberes. De esta forma el alumno era el responsable de filtrar el conocimiento y hacerlo útil.

En lo personal este cambio de percibir, comprender, analizar, desfragmentar y depurar la información resultó fácil; logré desarrollar estrategias que implicaban el uso de cuadros sinópticos, mapas conceptuales y resúmenes para adquirir el saber. Me di cuenta que era responsable de mis actos dentro y fuera del salón de clases. Razonaba y comprendía los temas de estudio. Dejé de lado el conformismo, procuré obtener las mejores notas. Al igual que en la secundaria, los gustos por las asignaturas cambiaron, comencé a sentir afinidad por la literatura, la filosofía. Gocé el inglés, comprendí la computación y, claro, rectifiqué mi aversión por las ciencias exactas.

En ese período fui una persona responsable de sus acciones al cien por ciento, especialmente con las notas académicas. Mi autonomía en gran parte fue absoluta, administraba el dinero que me daban, contemplaba los gastos para transportarme, desayunar y darme gustos. Si llegaba a gastar todo mi apoyo económico en menos de un mes no podía exigir más. No malgastar lo que me

daban en casa era lo más importante. Comprendí la importancia de establecer prioridades y límites.

En el bachillerato viví en carne propia problemáticas con algunos profesores. Tuve una experiencia particular en el primer semestre con el maestro de matemáticas. Como todo adolescente estaba influenciado por ciertas modas, me perforé la oreja izquierda. Mi ex docente al percatarse decidió ponerme en un dilema: quitarme el arete o dejármelo puesto y reprobar. Mi decisión, con ciertos tintes de rebeldía, fue reprobar la materia, demostré una actitud retadora hacia el maestro. Mi madre se enteró de mi supuesta rebeldía, pidió ayuda a mi tío Manuel con la finalidad de que él aclarara la situación con las autoridades de la escuela. Mi tío le hizo ver al director, subdirector, jefe académico, así como al profesor de matemáticas que en la escuela se carecía de alguna normatividad que impidiera que los varones usaran aretes. Pese a la intervención de mi tío, mi calificación no fue aprobatoria y me vi en la necesidad de recurrir a la materia. Viendo hacia atrás, hoy considero que este acontecimiento me hizo madurar. De cierta manera me llevó a pensar en respetar la figura de autoridad y los códigos institucionales, sin dejar de defender mi integridad, mentalidad e ideología.

En el COLBACH conocí a otros compañeros. Con el tiempo se convirtieron en mis mejores amigos. Frecuentábamos el centro histórico de la ciudad, claro para ir por un par de cervezas. En otros momentos acampábamos, asistíamos a fiestas o conciertos. En esta parte de mi vida tenía como hobbies patinar, tocar la guitarra y escuchar música.

Con el paso del tiempo la guitarra se volvió importante en mi vida. Decidí inmiscuirme y formar parte de la música. Conseguí el apoyo de toda mi familia, principalmente de mi madre. Asistí un par de meses a clases, me instruí en lo básico, después tomé la iniciativa de aprender por mi cuenta. Para ilustrarme en tal materia, desarrollé la lectura de tablaturas, posteriormente, practiqué diversos ejercicios de digitación así como técnicas para que mis dedos fueran más ágiles. Con la práctica fui capaz de memorizar canciones completas y tocar composiciones de mis artistas favoritos. La práctica, paciencia, perseverancia y

compromiso fueron los pilares para ampliar mis habilidades con la guitarra. Aprender a tocar dicho instrumento me permitió incorporarme a tres grupos musicales. Grupos afiliados a géneros como el *rock* y *punk* como *The Strokes*, *Kings Of Leon*, *Interpol*, *The Ramones*, *The Beatles*, entre otros. Tengo buenos recuerdos de mi etapa como músico. Cómo olvidar cuando tuvimos la oportunidad de tocar en un bar al sur de la Ciudad de México. Fue especial por la emoción que viví, nunca pensé estar frente al público e interpretar a mis artistas favoritos. Si hoy me preguntaran ¿qué fue lo que te llevó a iniciarte en la música? Respondería, la influencia por parte de varios conocidos y el deseo de poder expresarme a través de la música.

Al final de mis estudios en el nivel medio superior, durante el proceso de elección de carrera surgieron cuestionamientos como: ¿a qué me dedicaría profesionalmente?, ¿qué y dónde estudiar?, entre otras. En mi mente imaginé diversas opciones, en primer lugar me interesaba estudiar gastronomía, sin embargo no era una carrera en la que vislumbrara un campo de desarrollo profesional amplio. Este periodo estuvo lleno de desilusiones sentimentales y formativas, lo que derivó en un proceso inconsciente de autorreflexión.

Me encontré en un momento en el que tendría que poner las cartas sobre la mesa y las diferentes rutas que podría seguir en mi formación profesional. Opté por aplicar exámenes de ingreso en administración de empresas, con la finalidad de trabajar en ella y costearme mi primera opción. Me regularicé en matemáticas, física, química y biología, el resultado fue un dominio sobre las materias que me atormentaban. A pesar de mi preparación el resultado no fue el esperado, no pude ingresar a la carrera. Me encontré en un momento de incertidumbre, ¿es conveniente ingresar al campo laboral?, ¿vale la pena seguir estudiando? En ese momento creí necesario detenerme a pensar para vislumbrar cuáles eran las opciones que tenían para mí futuro y cómo valoraría las alternativas.

Recurrí a solicitar consejos de diferentes profesionales y hallé un campo de estudio que estaba vinculado a la administración de empresas. La opción era adquirir conocimientos que me permitieran enfrentar las demandas laborales.

Llamó mi atención estudiar administración educativa en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) que, según percibía, estaba vinculada a mi interés inicial. Realicé los exámenes correspondientes para mi incorporación con éxito. Fue hasta que ingresé a la UPN cuando me percaté que mi turbulento paso hacia la vida universitaria no fue del todo un fracaso. Mi trayecto formativo en el nivel básico, los saberes adquiridos con mis familiares y amigos, así como los avatares de la vida, de cierta manera me permitieron contar con lo necesario para pertenecer a la universidad (UPN). Desarrollaría las competencias en lo personal y en lo profesional.

Con esta pequeña retrospectiva de mi trayectoria escolar, las interacciones y gustos, además de mi llegada a la universidad, doy cuenta de cómo el administrador educativo es capaz de dirigir y gestionar, consciente o inconscientemente, su proceso de formación. En el siguiente apartado nuestro y delinearé los aspectos y teorías metodológicas que guiarán esta indagación.

## 1.2 El paradigma metodológico

“Mi interés por las biografías no es por tanto, individualista, centrado en el sujeto. Me interesa comprender mejor la sociedad en que vivimos a partir de la actuación de cada uno y cada una de las que forman parte de ella. De este modo, si estos sujetos modifican su visión de la sociedad a partir de la reflexión sobre su propia vida, se están creando condiciones para transformar el mundo”

Ignacio J. Rivas

A continuación se muestran los principales argumentos metodológicos que adopté para establecer la confianza, fiabilidad y justificar por qué decidí cimentar este trabajo bajo la teoría de la narrativa. Por otra parte doy una breve semblanza acerca de cómo la autobiografía, construcción de trayectorias de vida, fenomenología, hermenéutica le dan sentido a la realidad.

Llevar a cabo un proceso de indagación requiere, a mi juicio, asumir algún enfoque que permita el abordaje. El análisis de los testimonios de los sujetos en torno a las prácticas profesionales precisa el manejo de técnicas de recopilación, organización y sistematización de datos. En este apartado recorro a diferentes autores y enfoques para delinear las herramientas y perspectivas metodológicas que acogí en la realización de mi trabajo recepcional.

Por mi experiencia escolar, sé que un proceso de indagación implica una minuciosa y profunda búsqueda de información para justificar las posibles hipótesis, así como dar a conocer la vinculación que existen entre ellas y la realidad a estudiar. Querer sustentar las suposiciones y argumentos que se derivan de un trabajo de carácter científico/humanista implica tener bases y pilares fuertemente cimentados que permitan dejar atrás los posibles dogmas que interfieran en la fidelidad de la información. Coincido con Serrano (2006) cuando afirma que:

Lo metodológico no sólo es el factor que permite al sujeto indagador dar cuenta de lo que ha sucedido. Cabría indicar que la tesis de titulación o graduación es un espacio de contingencia y no siempre se prevé todo lo que saldrá, ni ocurre todo lo que se había pronosticado. En tanto sujetos sociales estamos a merced del espacio social y salir airoso es una hazaña. (p.199)

De esta manera lidiar con las variaciones sociales, culturales, económicas, políticas y morales del entorno se vuelve complicado. Exige un manejo pertinente de herramientas, paradigmas y enfoques metodológicos.

Este trabajo me adhiere a las tradiciones cualitativas, caracterizadas por “ser sensibles a la complejidad de las realidades de la vida moderna y, al mismo tiempo estar dotadas de procedimientos rigurosos, sistemáticos y críticos, es decir, tener un alta respetabilidad científica” (Martínez, 2008 p.131). Desde la aseveración de Martínez estoy de acuerdo con él ya que importa resaltar la perspectiva del sujeto en torno a la gestión del proceso formativo y su incidencia en las prácticas profesionales. Asumir el enfoque cualitativo lleva a reflexionar sobre la experiencia acaecida en la trayectoria curricular. De esta forma

comprender, razonar y reflexionar desde diversas tangentes los saberes conceptualmente incorporados y que invitaron a la acción en la formación; así como los procesos de socialización, que no sin adversidades, apuntalaron el método de aprendizaje en sentido amplio y aumentaron cualitativamente mi comprensión de la actividad profesional.

No obstante, se encuentra el pequeño y trascendental, detalle de justificar la validez así como la fiabilidad de resultados obtenidos a lo largo de la indagación. Asumir esta perspectiva implica la búsqueda de “la certeza o solidez de las inferencias extraídas de los datos” (Rueda, 1991, p. 36).

Al analizar el trabajo de Rueda (1991), coincido en que la validez es el conjunto de pruebas, lineamientos, estrategias y métodos a los que los investigadores recurren para legitimar su indagación. Dichas vertientes llegan al positivismo, cruzan por el radicalismo y convergen en la crítica. La primera de ellas, el positivismo, mantiene una esencia irrefutable que busca certificar las premisas y dejar de lado la subjetividad, para adoptar de lleno la imparcialidad científica, que por ejemplo, el análisis cuantitativo brinda. En segundo lugar se encuentra, el radicalismo, que en pocas palabras es lo contrario a la corriente positivista, pues “por ‘realidad’ entiende un conjunto de realidades o perspectivas que representan construcciones mentales de los actores sociales” (Rueda, 1991, p.40) dando pie a un análisis interpretativo. Posteriormente, la corriente crítica busca pregonar las diversas caras de la sociedad, con la finalidad de estudiarla y transformarla. Lo anterior permite a cada sujeto interpretar la realidad, sin olvidar contemplar la relación que existe entre el investigador y lo investigado, así como considerar qué aspectos o factores pueden llegar a sentenciarlos.

Al explorar el trabajo realizado por Flick (2004), convengo en que la metodología cualitativa no busca sólo definir las diferencias y similitudes que puedan existir en los resultados, sino que el debate, refutaciones y tesis que se generen de las deducciones son el aspecto más relevante para reflexionar sobre lo particular como evento que muestra el modo de ser de la humanidad. Responder a preguntas como: ¿qué es y para qué sirve una autobiografía?, ¿qué

implica redactar una autobiografía?, ¿cómo se realiza, construye y analiza una trayectoria de vida?, ¿qué tan confiable y válido es usar este enfoque cualitativo?, entre otras, puede resultar difícil si no se tiene un dominio sobre el tema.

Para dar respuesta a las preguntas anteriores, relataré de forma breve el primer acercamiento que tuve a la biografización. Expongo ciertos aspectos de mi vida como estudiante en la educación superior. Por otra parte, muestro cómo fue mi participación en un par de proyectos académicos relacionados al paradigma de la biografía, autobiografía, trayectorias de vida, relatos académicos y narrativas.

*Acercamiento a la narrativa.* Cuando ingresé al primer semestre de la licenciatura me cambié de grupo gracias a la insatisfacción que generaron en mí los maestros durante la primera semana de clases. Busqué profesores que me dieran confianza para participar en los debates, exponer o simplemente aclarar mis dudas.

Al concluir los trámites de cambio de grupo mis nervios volvieron a despertar, no sabía lo que me esperaba. La intriga fue inmensa, rondaban en mi cabeza preguntas como: qué tipo compañeros y profesores tendría; cómo me recibirían; sería capaz de adaptarme a ellos. Con el tiempo las dudas se disiparon, llegaron otros momentos de la vida académica que marcaron mi ser y la manera como dirigía y gestionaba mi formación. No olvido mi integración a la clase de *Fundamentos de los sistemas educativos*, el profesor me hizo una pregunta directa: “¿tú cómo iniciarías un diario?”. Mi respuesta, totalmente sarcástica, fue: “querido diario”. Entre risas de mis compañeros, causadas por mi sarcasmo, el maestro dijo que era totalmente válida mi respuesta. A partir de ese momento, a pesar de mi inconformidad, era un requisito indispensable tener un diario escolar. En él plasmaría lo que se había aprendido en cada clase, así como las posibles dudas. A través de esta herramienta logré comprender los factores sociales (económicos, culturales y políticos) que dieron pie a la estructuración del Sistema Educativo Nacional. De igual forma definí, comprendí y analicé los conceptos: educación, formación, escolarización y creé un vínculo entre ellos, lo que se volvió el pilar para comprender las diversas prácticas y tradiciones pedagógicas que

constituyeron a las instituciones escolares. Quizá, hoy que reflexiono, puedo fijar este ejercicio como mi primer acercamiento al tema de autorreflexión, narrativa, biografía, autobiografía.

Debo ser honesto, en un inicio pensé que un diario escolar o de aprendizaje sería una forma más de llevar un control sobre los temas vistos en clase. En ese momento no tenía claro el objetivo de la herramienta y no le di la importancia necesaria. Hoy a la luz del tiempo sé que el diario es imprescindible en el proceso de reflexión sobre la formación.

Con el paso del tiempo y el transcurso de los semestres los ejercicios y actividades encaminadas a la autorreflexión se hicieron presentes con mayor regularidad. En una ocasión, tuve que reconstruir los momentos más significativos de mi vida escolar. Esta tarea fue complicada. En primer lugar porque existen ciertos pasajes de mi trayectoria académica que se vinculan directamente con mi vida personal, los cuales en ese momento bloqueaba de manera inconsciente. En segundo, no tenía idea de por dónde empezar a narrar mi vida escolar, aunado a que no todas las vivencias y experiencias estaban claras. De igual manera me percaté de mis debilidades ortográficas y gramaticales, lo que derivó en escritos de poca calidad. Cobra relevancia rescatar esta experiencia porque con el paso del tiempo la vigilancia sobre la redacción, la exposición de ideas claras y argumentación fundamentada fue el eje de mi formación.

En semestres posteriores realicé otra actividad parecida, sólo que esta vez plasmé cómo fue que me acerqué al deporte. En esta ocasión la claridad sobre lo que tenía que hacer era mayor, aun así volví a enfrentarme a cuestiones ortográficas y gramaticales al prestar atención a mis tareas escolares. El contacto con la reconstrucción biográfica de mi trayectoria escolar y mi acercamiento con el deporte son dos muestras de mi cercanía con la biografización y mis inicios en la reflexión.

Finalmente, en los últimos periodos escolares redacté un texto, el cual exponía el origen de mis gustos musicales. Este trabajo me motivó y causó un gran impacto en mi formación, pues fue en ese instante cuando realmente comencé a interiorizar y reflexionar sobre mis filias musicales, lo cual era el objetivo de dicha actividad.

Este acercamiento informal con el enfoque de la narrativa autobiográfica derivó en un pequeño interés por conocer más a fondo este paradigma. Tomó forma cuando me integré como auxiliar en un proyecto de investigación. Tenía como meta elaborar un estado del arte sobre lo que se había escrito, desarrollado y divulgado, en un periodo determinado, acerca de las trayectorias de vida y escolares; autobiografías, biografías y narrativas como enfoque metodológico en América Latina. Durante la indagación mi responsabilidad fue buscar libros, revistas, artículos electrónicos y ponencias relacionadas al tema, lo que derivó en la creación de un gran catálogo de referencias bibliográficas.

A la par de mi participación en la elaboración del estado del arte, reestructuré mi biografía escolar con la intención de contribuir en una investigación encabezada por uno de los profesores de la licenciatura que participaron en mi formación. En esta ocasión mi objetivo era trazar mi vida escolar y considerar las experiencias más significativas y memorables de mi trayecto por los distintos niveles educativos. Expuse los conocimientos, aprendizajes y competencias que había adquirido; filias y fobias, así como los problemas a los que me enfrenté y la forma como les di solución.

En este punto de mi vida, mi noción sobre las trayectorias escolares o autobiografías académicas era más clara, aunque existían grandes lagunas sobre su importancia, seriedad, relevancia, utilidad y fiabilidad cualitativa.

En las líneas que preceden mostré mi acercamiento a la metodología cualitativa, mi incipiente incorporación a la tradición de las narrativas biográficas. A continuación expongo el camino más sistemático de la aprehensión de tal perspectiva.

### 1.3 La biografía, autobiografía y narrativa como pilares metodológicos

En esta sección brindaré algunas ideas de diferentes autores que justifican el hecho de haber escogido la biografía como pilar metodológico. Abordaré diversas opiniones, reflexiones y críticas que logré desarrollar al revisar diversos materiales bibliográficos. Al inicio de este proceso analicé materiales elaborados por Van Manen (2003); Rivas (2009); Delory-Monberger (2010); Serrano (2012), entre otros, los cuales me permitieron situarme en un punto intermedio para comprender lo que el espacio biográfico persigue como paradigma metodológico.

Delory-Monberger afirma que “la única forma que uno accede a su vida es percibiendo lo que vive por intermedio de la *escritura* de una historia (o varias): de cierto modo, solo *vivimos* nuestras vidas escribiéndolas con el lenguaje de las historias” (2010, p.39). Coincido con que:

El *hecho biográfico* es esa tangente de la figuración narrativa que acompaña la percepción de nuestra vida, ese espacio-tiempo interior mediante el cual representamos su desdoblamiento, sobre el cual nos situamos, sin conocer exactamente el momento y el lugar que ocupamos en la figura de conjunto que le atribuimos. (Delory-Monberger, 2010, p.39)

Cuando se habla de biografización hay que tener claro que existen tres elementos primordiales: el proceso reflexivo, la escritura y la narrativa. Al reflexionar de manera personal encuentro que cada uno se deriva del otro. El *proceso reflexivo* tiene como objetivo lograr que el actor interiorice y sea capaz de percibir los momentos más significativos de lo que ya ha vivido. La *escritura* se convierte en la herramienta que permitirá plasmar una línea, trayectoria o historia de vida. Mientras que la *narrativa* será el producto en bruto de la biografización. En este sentido Delory-Monberger afirma que la narrativa:

Polariza la líneas de nuestras *tramas*, entre un inicio y un fin, y las conduce a su conclusión; ella trasforma la relación de sucesión de los acontecimientos en encadenamientos finalizados; ella compone una

totalidad significativa, donde cada evento encuentra su lugar, según su contribución en la realización de la historia contada. (2010, p.40)

Dentro de las características primordiales de la narrativa se encuentra la relación estrecha entre acción y sujeto, es decir, existe una coordinación entre los sucesos y los actores. Por otro lado, existe la organización de los hechos, que permitirá una buena descripción de la historia, es así “el lenguaje del hecho biográfico” (Delory-Momberger, 2010, p.39).

Si se analiza la obra de Delory-Momberger (2010) se puede encontrar que la narrativa es la estrategia que permite establecer orden, cohesión y significatividad a nuestra vida. La narrativa muestra los significados que los actores o personajes develan en su experiencia en el mundo, circunscritos en un tiempo y lugar donde se lleva a cabo la relación con los otros.

La narrativa es una herramienta que permite describir, contextualizar y exponer la realidad de una forma reflexiva lo que lleva a alcanzar diversos niveles de objetividad. En palabras de Rivas (2009):

La investigación narrativa supone una forma de conocimiento que interpreta la realidad (educativa en nuestro caso) desde una óptica particular: la de la identidad como una forma de aprendizaje de los contextos en los que los sujetos viven y los modos como los narramos en un intento de explicarnos el mundo en que vivimos. (p.18)

La narrativa es una vía de aproximación a la comprensión de los sujetos, actores o individuos pues consiste en dar “la voz propia de los sujetos que participan en la realidad investigada es la que mejor nos permite comprender la realidad en la que viven” (Delory-Momberger, 2010, p.18).

Los relatos derivados de la narrativa dan significado a lo que los sujetos viven dentro de la sociedad (política, economía, educación y cultura), brinda una visión objetiva y alterna de cómo está constituida la realidad, “en definitiva, en cada relato ésta contenido el conjunto de los procesos históricos, sociales,

políticos y culturales de los que el sujeto que lo construye ha formado o forma parte” (Rivas, 2009, p.22).

En el proceso reflexivo derivado de la narrativa, se pone en juego la construcción de la identidad del individuo pues:

Los sujetos actúan de acuerdo a una multiplicidad de posibilidades, que no sólo están en función de la variedad de contextos con los que interactúa, si no que vienen dados por los diferentes tipos de autoconciencia generada por la lucha política, cultural y social. (Rivas, 2009, p.24)

Lo anterior propone que el actor definirá su identidad en el momento que inicie su autobiografía, ya que reflexionará sobre aquello que lo rodea, lo político, social, educativo y cultural; “es decir, el sujeto va elaborando su identidad en un proceso de reconstrucción individual de las condiciones del contexto en el que se desarrolla” (Rivas, 2009, p.24). ¿Qué es la identidad?, Rivas (2009) tras revisar el trabajo elaborado por MacLure *Jack in Two Boxes: A Postmodern Perspective on the Transformation of persons into Portraits*<sup>1</sup> comenta que “las identidades son mecanismos interpretativos utilizados para justificar y dar sentido a la conducta de cada uno, su carrera, valores y circunstancias” (MacLure, 1993, en Rivas, 2009, p.24).

Como señalé anteriormente, la biografía tiene una estrecha relación con el enfoque de la narrativa, permite construir trayectorias de vida mediante la resignificación de sucesos, relatos, experiencias de lo ya vivido por parte de los actores. En palabras de Serrano, Ramos y Trujillo:

La biografía no es el reflejo de la vida: es en mucho la producción del sentido de esa vida. La vida que no es cronología, ni sucesión de eventos. La vida es enlace con otros, con el Otro. La vida es sentido de lo vivido y proyección de lo por vivirse. (2012, p.1)

---

<sup>1</sup> Maggie MacLure e Ian Stronach, *Jack in Two Boxes: A Postmodern Perspective on the Transformation of persons into Portraits*. Página. 353-380

Van Manen (2003) al analizar a diversos autores comparte la idea de que la experiencia vivida conlleva un proceso reflexivo e involucra una sensibilización sobre lo ya coexistido. De esta forma el sujeto logra esclarecer la realidad que está ligada al mundo de vida de los sujetos, enlazada al contexto social, escolar, familiar y laboral inmediato. Según Van Manen

Varios autores han destacado que la experiencia vivida tiene, en primer lugar, una estructura temporal: nunca puede entenderse en su manifestación inmediata, sino sólo de un modo reflexivo, en tanto que presencia pasada. Más aún, nuestra apropiación del significado de la experiencia vivida es siempre de algo que ya ha pasado y que nunca podrá entenderse en toda su riqueza y profundidad, puesto que la experiencia vivida implica la totalidad de la vida. (2003, p.56)

Coincido con la idea de Van Manen (2003) al afirmar que las experiencias vividas derraman cierta importancia interpretativa, pues cuando se reflexiona sobre ellas logramos encadenar y entender cada situación, experimento, hecho o escarmiento. Finalmente, al ser consciente de lo ya vivido lograremos fijar significados a la experiencia mediante acciones hermenéuticas (interiorizaciones, diálogos, tertulias, utopías, reflexiones).

Cuando se habla de biografía y experiencia es necesario considerar y reflexionar que existe un vínculo con la fenomenología y hermenéutica. Al elaborar un escrito biográfico, en gran parte, se busca dar significado y describir lo que ya se vivió. De tal manera que Van Manen (2003) expone lo siguiente:

La fenomenología radica en transformar la experiencia vivida en una expresión textual de su esencia, de tal modo que el efecto del texto sea a la vez un revivir reflejo y una apropiación reflexiva de algo significativo: una noción por la cual un lector cobre vida con fuerza en su propia experiencia. (p.56)

Asumí las premisas básicas de la fenomenología y la hermenéutica para comprender mi actuación como estudiante. En especial, las tomé como objeto de reflexión al reconstruir mi trayectoria escolar en el nivel básico y medio superior,

así como al trazar los avatares de la licenciatura como lo hice en líneas previas. Cuando me introduje en las prácticas profesionales fui capaz de llevar a cabo un proceso de autoreflexión con la finalidad de clarificar qué saberes, conocimientos, habilidades y competencias puse en juego para resolver las distintas experiencias y vivencias efectuadas en relación con los otros. Este juego dialéctico, para posicionarme en la verdad como experiencia, derivó en la elaboración de una autobiografía académica, que en palabras de Van Manen (2003):

Esta actividad textual es la que nosotros denominamos “investigación en ciencias humanas”. Representa el estudio fenomenológico y hermenéutico de la existencia humana. Fenomenológico porque constituye el estudio descriptivo de la experiencia vivida, o sea, los fenómenos en un intento de enriquecer la experiencia vivida a partir de extraer su significado; hermenéutico porque constituye el estudio interpretativo de las expresiones y objetivaciones, o sea, los textos, la experiencia vivida en el intento de determinar el correcto significado que expresan. (p.58)

En este caso el lenguaje escrito y oral se convierte en una herramienta para expresar y reflexionar lo ya vivido, la esencia del fenómeno. Esta cuestión de análisis converge en las corrientes de la fenomenología y hermenéutica, la fenomenología permite detallar las vivencias y la hermenéutica posibilita la interpretación, así como la resignificación de los hechos.

En ocasiones medito y reflexiono sobre los posibles paradigmas metodológicos que esta indagación puede adoptar. Sin embargo, al considerar que la base del proyecto es la construcción de historias académicas con la finalidad de conocer la perspectiva de los alumnos en relación con las prácticas profesionales asumo a la perspectiva fenomenológica. Al respecto Van Manen afirma que:

el estudio fenomenológico consiste, en gran medida, en identificar qué es lo que nos interesa profundamente, a usted o a mí, y en identificar este interés como un fenómeno auténtico, es decir, como una experiencia que los seres humanos viven efectivamente. (2003, p.60)

Para llevar a cabo un estudio fenomenológico sobre cualquier tema, por lo tanto, no basta simplemente con recordar experiencias que nosotros mismos o los demás hayamos podido tener en relación con un fenómeno en particular. En lugar de eso, es necesario recordar la experiencia de tal manera que los aspectos esenciales, las estructuras de significado de esa experiencia en tanto que vivida, vuelvan a nosotros, por así decirlo, y de tal modo que seamos capaces de poder reconocer tal descripción <<como una experiencia posible>>, lo cual significa <<como una posible interpretación>> de dicha experiencia. En esto consiste la tarea de la investigación y la escritura fenomenológica: <<construir una posible interpretación de la naturaleza de una determinada experiencia humana>>. (p.61)

Una de las características que conforman al paradigma de la investigación biográfica es la libertad que brinda a los sujetos para relatar o construir las trayectorias de vida. He llegado a reflexionar que este enfoque cualitativo reta y se torna rebelde para los métodos clásicos de la metodología. Empero, este proceso sensibilizador puede detonar en el individuo diversas reacciones. La capacidad de abrir pasajes, recuerdos o experiencias vividas, que se creían superadas, se torna difícil de asimilar.

El hecho de situarme en un punto intermedio para lograr asimilar las virtudes de la narrativa, biografía y autobiografías para alcanzar a comprender la realidad, me permitió no sólo convertirme en un sujeto reflexivo, sino que coadyuvo de manera positiva para justificar el porqué analizar mi trayectoria académica.

A continuación extenderé la caracterización metodológica y puntualizaré ciertos aspectos de la fenomenología y hermenéutica que convergen en la teoría narrativa

#### **1.4 La fenomenología y hermenéutica como engranajes cualitativos**

En este apartado plantearé la importancia que las corrientes fenomenológicas y hermenéuticas tienen en el mundo de la biografización, así como la forma en que concurren para la comprensión de las posibles realidades.

Describir o querer interpretar los momentos, situaciones o vivencias del pasado permitirían sensibilizar al sujeto. La posibilidad de interiorización y reflexión se incrementan cuando se trata de resignificar lo sucedido. Sin embargo, considero pertinente delinear algunos aspectos sobre la importancia de la fenomenología y hermenéutica. Estas dos corrientes filosófico-metodológicas me permitieron esclarecer el rumbo de mi indagación.

Para mí, la hermenéutica es la capacidad de resignificación e interpretación de los hechos que permite comprender la realidad desde un punto de vista coherente. Mientras que la fenomenología cede en la descripción detallada de los sucesos, implica entrar a un estado reflexivo. Dos perspectivas que responden a “la necesidad de emplear un tratamiento metodológico más personal, intersubjetivo (relación yo/tú) que favorezca la emergencia del sentido de foco de estudio a partir de la manifestación de los significados del ser” (Barbera, 2012, p.200).

Barbera al parafrasear a Morse (2003) comenta que:

La importancia metodológica de la fenomenología y la hermenéutica en relación a que son enfoques adecuados dentro de la investigación cualitativa, están centradas en las experiencias vividas, comportamientos, sentimientos, funcionamiento organizacional, entre otros. (2012, p.201)

Lo anterior implica “descubrir el significado del ser o existencia de los seres humanos (fenómenos), por medio de la descripción y comprensión de sus vivencias o cotidianidad” (Barbera, 2012, p.202). En otras palabras, la

fenomenología y la hermenéutica revelar el significado de la realidad vista como experiencia humana.

Al explorar el trabajo realizado por Van Manen (2003) encuentro que la perspectiva fenomenológica hermenéutica (FH) es un baluarte esencial en las investigaciones en el ámbito de la educación. “El valor fundamental de la investigación FH radica en su capacidad de acceder a la comprensión profunda de la experiencia humana investigada desde diversos ámbitos disciplinares” (Ayala, 2008, p.410).

En tal orden de ideas la FH de Van Manen:

Ha proporcionado una base para que los investigadores educativos puedan reflexionar sobre su propia experiencia personal como educadores, teóricos de la educación, directivos y responsables de la política educativa. (Bernacle, 2004, en Ayala, 2008, p.411)

La FH da acceso a la interiorización y sensibilización de lo vivido. Además brinda los argumentos, técnicas y formas para hacer investigación educativa. Ayala lo plasma de la siguiente manera. “La FH nos ofrece la posibilidad de adentrarnos en la naturaleza normativa, pática, prerreflexiva, situacional y conversacional de [la] experiencia humana” (2008, p.413). Tal anclaje metodológico no busca “generalizar conocimientos, probar hipótesis, elaborar leyes, establecer relaciones entre variables, etc. Su contribución consiste en la profundización de los significados esenciales de la experiencia pedagógica” (Ayala, 2008, p.414). Con la FH que Van Manen propone, el indagador educativo logrará delinear y redelinear las acciones o situaciones que los individuos hayan vivido.

A lo largo de este capítulo me centré en reconstruir algunos aspectos de mi vida académica (situaciones, acciones, vivencias, enfrentamientos, experiencias, entre otros avatares) que brindan la forma en que aprendí a gestionar mi formación escolar, desde adquirir responsabilidades un poco peculiares como cuidar mis útiles escolares, hasta definir el rumbo de mi profesionalización. De

igual manera tracé las perspectivas metodológicas que sustentan este escrito. Al hilvanar los aspectos y perspectivas teórico metodológicas sientan las bases para reflexionar sobre mi trayecto de formación que me permiten en el siguiente capítulo describir cómo fue mi recorrido en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

## Capítulo 2.

# El administrador educativo y su proceso formativo

## Capítulo 2. El administrador educativo y su proceso formativo

**A** lo largo de este capítulo delinearé cómo gestioné el proceso de profesionalización, de igual manera caracterizo los diversos escenarios en donde me formé como administrador educativo. Para iniciar, despliego mi trayecto por los primeros cinco semestres de la licenciatura. Finalmente, expongo mi acercamiento al primer proyecto de prácticas profesionales de la licenciatura en Administración Educativa (LAE) en donde muestro mi incorporación, desarrollo y cierre del proyecto.

En la vida como universitario recupero diversas experiencias. Algunas me han servido para madurar, aprender, así como para expandir mi horizonte de formación. Por un lado, mi vida académica en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) fue una experiencia única. Existieron altibajos, uno de ellos fue mi falta de compromiso durante los primeros semestres. Por otra parte, tenía la costumbre de ser una persona soberbia, creía poseer la razón en todo. Si las cosas no se hacían como yo decía, el resto de las opiniones de compañeros y maestros estaban mal. Esta forma de pensar y actuar me llevó a no tomar importancia a mis notas académicas. En esta etapa de mi vida gozaba de una autonomía que me llevó a actuar como regente de mi desempeño escolar y de mi futuro profesional.

Aún rememoro con nostalgia el momento cuando revisé los resultados de la prueba que para ingresar a la UPN. Cierta madrugada desperté a mis familiares con una gigantesca felicidad y emoción, sobre todo una paz interior tras saber que iniciaría mi profesionalización. Mi madre, mis tíos y abuelos, me felicitaron. Mamá además dijo estar orgullosa de mí. En ese momento supe que había adquirido un compromiso que implicaba ser el primer profesionalista de mi familia. Con el tiempo, me transformaría en un individuo crítico y reflexivo; un agente capaz de contribuir a la sociedad, sobre todo, cumpliría con mi meta de devorarme al mundo.

Estaba consciente de que alcanzaría los objetivos y obligaciones que como universitario había adoptado. No sería una tarea fácil, empero acepté el reto y decidí convertirme en un administrador educativo.

Los párrafos que se presentan en el siguiente apartado fueron construidos con la finalidad que el lector comprenda, sienta y si es posible se estremezca al leer que a lo largo de vida académica en la UPN sufrí diversas transformaciones que influyeron en todos los aspectos (escolar, social, familiar, etc.)

## **2.1 Los primeros días de clases. Experiencias de formación profesional.**

El siguiente relato muestra el inicio de mi vida como estudiante cuyo principal objetivo era profesionalizarse y ser capaz de contribuir al desarrollo de su país. Sin embargo diversas circunstancias, actitudes cambiaron el rumbo de mis objetivos lo que derivó en un descarrilamiento.

En el primer día de clases no sabía qué esperar de la universidad, de los profesores ni de mis compañeros. Al llegar a la UPN revisé mi horario y noté que en la mayoría de los días tendría tres seminarios de dos horas. Me proporcionó cierta tranquilidad y alivio, pensé que habría una mayor carga de trabajo.

Busqué mi salón de clases y esperé a que llegara el profesor en turno. Contemplaba el movimiento de la escuela; qué hacían los alumnos durante la tardanza de los maestros, cómo interactuaban entre ellos, etc. El ambiente que se percibía era totalmente diferente al del COLBACH. La atmósfera me estremeció, los diálogos de los estudiantes eran debates sobre lo visto en clase. El lenguaje era distinto, estaba lleno de nuevos términos, las expresiones eran desconocidas para mí. Mi emoción creció y no podía esperar más para entrar al aula de clases. Tenía interés por conocer a compañeros y profesores. A pesar de que quería relacionarme y establecer nuevos vínculos, mi actitud fue reservada, no me acerqué a nadie para socializar. Me concentré e imaginé situaciones que enfrentaría.

La primera semana estuvo llena de bienvenidas, exámenes diagnósticos, consejos, advertencias y pláticas que giraban en torno a lo que nos esperaba como estudiantes. Semana referida al futuro como profesionales de la educación. Me di cuenta de que formé parte de la primera generación que estudiaba con el plan organizado por líneas curriculares de la LAE. En este punto recordé que previo a mi ingreso a la UPN ojeé de manera efímera el plan de estudios de la LAE. En ese momento no forjé expectativa alguna, sólo identifiqué las asignaturas que más se acercaran a mis gustos. Cuando en esa semana me informaron que la carrera había sufrido una reestructuración, los maestros comentaban que el programa curricular sería totalmente distinto al que había revisado meses atrás. En un principio no presté atención sobre las implicaciones que esta mudanza tendría en mi formación. Con el transcurso de los semestres clarifiqué los propósitos y objetivos de la nueva propuesta.

Encontré que la renovación curricular del año 2009 (Plan 2009) procuraba explotar las competencias adquiridas durante la formación de los estudiantes. Este asunto se volvió primordial para mí. El plan de estudios incorporó tres espacios académicos formativos enfocados a las prácticas profesionales<sup>2</sup>. Espacios ubicados en el mapa curricular en sexto, séptimo y octavo semestres, al cierre de la fase de profundización y en la etapa de integración<sup>3</sup>.

Al ser tres espacios de formación, la comisión de rediseño estableció una carga de créditos académicos<sup>4</sup> amplia, para las prácticas profesionales (PP) con el

---

<sup>2</sup> Las Prácticas profesionales, son “espacios que permitirán al estudiante demostrar, en contextos de acción profesional, los conocimientos, habilidades y destrezas en el trayecto recorrido al interior del plan de estudios” (UPN, 2010, p.68).

<sup>3</sup> El mapa curricular de Licenciatura en Administración Educativa se encuentra dividido en tres fases: inicial, profundización e integración. La primer etapa tiene el propósito de que el alumno comprenda, analice, reflexione y critique “la importancia de la Administración y Gestión Educativa en la concreción de la política, programas y proyectos al interior de las organizaciones e instituciones del SEN (Sistema Educativo Nacional)” (UPN, 2010, P.43). De acuerdo con el texto elaborado por la UPN (2010), el segundo periodo persigue el objetivo de desarrollar en los alumnos habilidades y competencias para el diseño, planeación, implementación y evaluación de estrategias encaminadas a la resolución de problemas. Finalmente, en la fase de integración “el alumno se involucrará en procesos de desarrollo, seguimiento y evaluación de impacto; resultados y procesos de la política; programas y proyectos educativos para proponer y orientar los cambios, adecuaciones o nuevos cursos de acción a seguir” (UPN, 2010, p.44)

<sup>4</sup> En el documento elaborado por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) (2007), el sistema de créditos académicos es concebido como una estrategia o

propósito de que los estudiantes contaran con horas de práctica y así permitir la inserción en espacios institucionales reales en el ejercicio de su profesión. Ello contribuiría a cumplir los objetivos planteados en las fases de profundización e integración, que incidirán en la formación profesional y en el perfil de egreso. En conjunto, para los tres espacios de PP, la carga académica sería de setenta créditos. Ya que me quedó claro cuál sería el rumbo de la renovación curricular de la LAE, continué mi tránsito por el primer semestre.

Una situación que le dio un giro a mi vida universitaria fue el cambio de grupo que solicité. Lo anterior fue debido a que no sentía empatía con los maestros ni con mis compañeros, fue por eso que decidí mi permuta. Al llegar al nuevo salón de clases, noté que existía un ambiente de compañerismo y fraternidad, lo que me permitió integrarme rápidamente a los diálogos y debates que surgían en clase.

El primer semestre estuvo integrado por seis seminarios: “Fundamentos de los sistemas educativos”, “Estado, Gobierno y Sociedad”, “Fundamentos de la administración y la gestión educativa”, “Teorías de la organización” y “Sistemas de información”. De los seis espacios curriculares, dos de ellos fueron los que me enamoraron y motivaron para seguir con la carrera profesional.

El Primero de ellos, “Fundamentos de los sistemas educativos”, despertó en mí ser una oleada de sentimientos, intereses, dedicación pero sobre todo amor a la educación. El objetivo del campo curricular era:

Propiciar la construcción de los referentes filosóficos, históricos y pedagógicos que han dado origen a nuestro sistema educativo, a las organizaciones e instituciones que lo conforman y, por consiguiente, a las prácticas de los diferentes actores educativos que participan en su interior. De tal modo que a través de esta línea curricular, el alumno comprenderá el devenir pedagógico y filosófico que ha dado origen a la constitución del sistema educativo de nuestro país. (Serrano, Rocha, Trujillo, Meregildo, Estrada, 2010, p.2)

---

herramienta que permite reconocer los logros, competencias, aprendizajes, habilidades, actitudes, aptitudes, saberes y conocimientos que los alumnos han desarrollado a lo largo de su formación como universitario. Por lo tanto “el crédito es una unidad de medida del trabajo del estudiante para obtención de niveles, grados o títulos y/o para la transferencia de sus logros académicos en otras IES” (ANUIES, 2007, p.7)

Las estrategias de estudio que utilizaba para adherirme a los conocimientos eran sencillas. Mi cuaderno se convirtió en la principal herramienta para la organización de los saberes. A lo largo de las clases hacía notas, sobre lo que yo consideraba importante, posteriormente esas notas se convertían en resúmenes o cuadros sinópticos, de tal manera que los conceptos o frases más importantes las marcaba con un color de tinta especial. Para analizar las lecturas que el profesor nos dejaba como tarea, mi principal método radicó en subrayar las ideas principales, buscar en el diccionario las palabras que desconocía, anotar frases o palabras que me recordaran las ideas principales y, finalmente, elaborar un pequeño resumen que englobara toda la lectura.

Rememoro de manera muy especial el trabajo final que el maestro nos pidió para evaluar el desempeño a lo largo del semestre. Lo elaboré con un par de amigos y planificamos una obra de teatro y la representamos con títeres. Para las marionetas utilizamos calcetines y guantes. La escenografía fue fabricada con una cortina y un par de mesas del salón de clases. Nuestro objetivo era exponer de una manera novedosa, didáctica. Los nervios se hicieron presentes y terminamos por improvisar en distintos momentos.

El segundo espacio curricular, “Estado, Gobierno y Sociedad”, tuvo como finalidad: “describir y comprender tanto la determinación de políticas, programas y proyectos educativos en la conformación del Sistema Educativo Nacional, como los procesos de administración y gestión al interior de las instituciones y las organizaciones educativas” (Pineda, Valdivia, De los Ángeles, Lara, Segovia, 2009, p.3). De igual manera, “conocer[án], adecuar[án] y aplicar[án] diferentes enfoques de diseño, desarrollo, seguimiento y evaluación de políticas, programas y proyectos en contextos diversos; así mismo se pondrán lineamientos para orientar la toma de decisiones” (Pineda, 2009, p.3).

Este seminario, para mí fue el parteaguas para independizarme académicamente. El profesor era una persona accesible, comprensible, sobretodo contaba con una calidez humana inmensa. Cuando se presentó el primer día de clases, manifestó el gran compromiso que tenía por contribuir al mejoramiento de

la sociedad y educación del país, pero en especial demostró que nuestra formación era su principal responsabilidad. En este caso la forma en que organizaba los saberes era la misma que aplicaba en el seminario “Fundamentos de los sistemas educativos”.

No obstante, recuerdo que el maestro nos pidió un trabajo escrito sobre la revolución industrial de tal manera que opté por buscar la información en una enciclopedia y fue así como me enfrenté por primera vez a la redacción, un enemigo que me asechó durante todo mi trayecto por la UPN. Además, en ese primer escrito tenía que cumplir con requisitos como: portada, índice, introducción, desarrollo y conclusiones. Seré franco, confesaré que la calidad del escrito no era del todo buena, carecía de ortografía, gramática y una línea de pensamiento que permitiera entender el texto. A pesar de todo, el docente evaluó el esfuerzo que apliqué para cumplir con el trabajo y consideró las participaciones, así como la forma en que me desempeñé a lo largo del semestre. De tal manera que mi nota académica fue excelente.

No puedo negar que el resto de los espacios curriculares también me brindaron herramientas, conocimientos, bases y estrategias para introducirme a la administración educativa, pero no despertaron el sentimiento de curiosidad, pasión y apego como lo hicieron los seminarios antes mencionados.

Los primeros conceptos con los que me familiaricé fueron: educación, administración y gestión. A pesar de que fue complicado comprender la importancia y vinculación que existe entre estas tres nociones, desarrollé la capacidad de crear definiciones con base en lo que diversos autores exponían. Esta habilidad me permitió desempeñarme de mejor manera en clase, entendí que no era indispensable adoptar las ideas de los autores, sino que éstas pueden servir como parámetro para reflexionar y construir tus propios argumentos y justificaciones.

Por otra parte, mi vida social fue buena. Conocí a los que en ese período serían mis mejores amigos, aprendí a tolerar a mis compañeros, me di la oportunidad de buscar gente ligada a mis gustos y fobias. Cuando reflexiono sobre la forma como interactúo con la gente, me doy cuenta que establecer vínculos con los demás es complicado pues, cuando me inserto a nuevos contextos (escolares, profesionales, laborales, sociales, etc.) nunca busco constituir relaciones más allá de lo necesario y marco una línea de respeto. Al ingresar a la universidad no fue la excepción.

Lo anterior expone mi recorrido por la etapa inicial de la carrera. Se pueden percibir ciertos tintes de soberbia y egocentrismo que en un futuro derivarían en complicaciones. Tales rémoras las delinearé en el siguiente subcapítulo.

## **2.2 Soberbia, falta de compromiso y exceso de confianza**

Este apartado decidí llamarlo “Soberbia, falta de compromiso y exceso de confianza”. El título describe mi actitud y trayecto por el segundo, tercero y cuarto semestre de la licenciatura.

Al revisar las calificaciones del primer semestre me percaté que me había ido bastante bien, mis notas académicas demostraban un buen desempeño. Deduje que la exigencia de los profesores sería poca y que no tendría problemas a lo largo del semestre.

Todo inició con mi pereza. No lograba levantarme temprano para asistir a las clases de las ocho de la mañana. Creí que los profesores en turno no tomarían en cuenta mi falta de compromiso, responsabilidad y que con sólo tener un par de asistencias, participar y entregar los trabajos finales no reprobaría.

La soberbia se apoderó de mi ser, lo que derivó en manifestar poca tolerancia hacia mis compañeros de clase. Siempre creí conocer la verdad, si alguien no estaba de acuerdo con mi opinión, ideología o no me daba la razón, solía crear conflictos. En consecuencia tuve acciones que limitaron mi relación con

el resto de los alumnos. De manera personal, en ocasiones sentí cierto rechazo por parte de mis compañeros. En ese momento, a mí no me importaba si me dirigían la palabra, no me preocupaba deshacer los pocos vínculos establecidos con los demás.

Con el paso de los días las actividades cambiaron, todos los profesores comenzaron a exigirnos trabajar en equipo. De tal manera que cuando me tocó laborar académicamente con alumnos a los que no les simpatizaba, las discusiones se tornaron un poco intensas, pues nunca logramos llegar a un punto intermedio que nos permitiera organizarnos y cumplir con el objetivo. La indiferencia se volvió mi segunda cara, sólo me importaba mi desempeño académico y el de los demás paso a ser segundo término. En otras palabras, no sabía trabajar en equipo. Mi actitud carecía de liderazgo, nunca quise responsabilizarme ni hacerme cargo de entregar cuentas a los profesores o de exponer los escritos realizados en equipo, simplemente cumplí con la parte que me correspondía y dejé varados a mis compañeros.

Debido a que la manera como organizaba los conocimientos en el primer semestre emanó en un buen desempeño y notas académicas, creí que al volver a aplicar el mismo método de estudio sería suficiente para emular los resultados obtenidos en el ciclo anterior. Sin embargo, conocimiento me hizo una jugada que no esperaba. Los saberes que cada profesor exponía implicaban una mayor sistematización, organización, análisis, sobre todo una profunda reflexión. Cuando me di cuenta ya era demasiado tarde, el fin de semestre me consumió y no logré cumplir con los trabajos finales en tiempo y forma. Fue así como no acredité la materia: "Desarrollo del sistema educativo". Al enterarme que había reprobado me sorprendí, más no me asusté, en ese instante creí tener todo bajo control. Me tranquilizó que la materia no fuera seriada, de nueva cuenta un exceso de confianza estuvo presente. Lo anterior, aunado a que mi familia me brindó una independencia escolar total. Era el responsable de cumplir con mis compromisos escolares, con el objetivo de terminar mi profesionalización en tiempo y forma,

fueron los factores para que mi desempeño académico y compromiso como estudiante se desvirtuaran por completo.

Lo expresado en párrafos anteriores expone de manera clara que la forma de gestionar mi proceso formativo no era la correcta, no tenía establecidos objetivos ni metas. Confesaré que a pesar de la desidia en este periodo, las materias que se volvieron significativas fueron: “Metodología y técnicas para el estudio de los sistemas educativos” y “Matemáticas aplicadas a la administración Educativa”.

El primer espacio curricular tenía como premisa: “promover la reflexión, la curiosidad, el razonamiento y el pensamiento crítico en los alumnos” (Rivera, Hernández, Guerra, Ramos, Rivera 2010, p.4), asimismo lograr “que los alumnos reconozcan las estrategias, técnicas e instrumentos utilizados en las diferentes etapas de [la investigación]” (Rivera, Hernández, Guerra, Ramos, Rivera 2010, p.4). A lo largo de mi trayecto por el seminario antes comentado, comprendí que la crítica reflexiva es una herramienta útil para el estudio del mundo educativo, así como la importancia que tienen los diversos enfoques o perspectivas metodológicas (cuantitativo, cualitativo, mixto).

En una ocasión la maestra nos pidió analizar un trabajo recepcional, con la intención de descubrir las posibles discrepancias que existieran en el escrito. Esta actividad nos brindó la capacidad de convertirnos en seres críticos, capaces de ver más allá de los límites y lo establecido. La sistematización, organización y reflexión de la información del documento, nos permitió llegar a un punto donde todos, incluso la maestra, coincidiéramos en que la tesis examinada contenía demasiadas divergencias. El análisis dejó en evidencia un sinfín de contradicciones por parte del autor. Seré franco y declararé que me gustaba mucho participar en clase y dar diversos puntos de vista con el fin de abrir el debate con mis compañeros.

El espacio curricular “Matemáticas aplicadas a la administración educativa” me brindó las bases, posturas y estrategias para concientizarme sobre la importancia que el administrador educativo tiene como agente que propicia el cambio. Aprendí que la eficiencia, compromiso y responsabilidad que demuestre como sujeto, compañero, estudiante o administrador educativo serán los pilares que sostendrán mi desarrollo personal dentro y fuera de cualquier institución. El profesor siempre hacía hincapié en que el administrador educativo es un facilitador cuyas capacidades y conocimientos permitirán la eficiente interpretación de datos, información o conocimiento, lo cual derivará en la excelente toma de decisiones. Si se considera que el objetivo del curso gira en torno a “la construcción de modelos que plantean problemas y comunican soluciones en las instituciones y organizaciones educativas”, (Sánchez, 2009, p.4) es claro que el seminario buscó que nos convirtiéramos en sujetos con criterio capaces de identificar dificultades y solucionarlas.

A lo largo del tercer semestre mi actitud y carácter seguían similares a los del periodo anterior. Asistía con poca regularidad a las clases, no cumplía con las tareas ni trabajos, cuando realizaba actividades en conjunto sólo me preocupaba por mi calificación, no le daba la importancia necesaria a las exposiciones y mostraba poco interés a los temas que presentaban los maestros.

En esta ocasión, el espacio curricular que inyectó en mí una pequeña dosis de curiosidad fue: “Economía y educación”. La materia me gustó porque logré conocer la vinculación que existe entre la economía y la educación, así como la manera en que la primera sentencia a la segunda. El seminario me brindó la capacidad de exponer “la dinámica de la economía mexicana y su impacto en el sector educativo nacional [...] a través del análisis de diversos enfoques de la teoría económica” (Hernández, Vértiz, 2010, p.4). De igual forma me gustaba la manera en que la profesora exponía los temas desarrollados en el plan de estudios, explicaba atinadamente cada uno de ellos. En los debates que surgían en clase la retroalimentación (*feed back*) era extraordinaria y existía un excelente ambiente académico.

Las cosas se complicaron debido a mi falta de compromiso. En esta ocasión no acredité el seminario “Problemas actuales del Sistema Educativo”. Mi carácter como universitario estaba caracterizado por la irresponsabilidad y la soberbia. El aspecto de la puntualidad nunca lo tomé en serio, siempre llegaba tarde a la primer clase; como lo comenté anteriormente la pereza le ganó la batalla al compromiso. Debido a que no consideré importante asistir con regularidad a las clases, había perdido el sentido de ser estudiante.

Al llegar el cuarto semestre adeudaba tres espacios curriculares. No me provocaba algún remordimiento o preocupación, sentía que todo estaba bajo control y que debía de disfrutar mi etapa como colegial y dejarme llevar por la ineptitud. En ese momento no tenía contemplado que mi trayecto por la universidad se descarrilaría tarde o temprano y ocasionaría un descontrol en mi vida, social, familiar y académica. En lugar de estudiar, organizar los conocimientos, sistematizar la información y analizar los saberes; opté por cumplir con lo necesario para acreditar, de manera efímera, los espacios curriculares. La apatía surgió en mí como una enfermedad sin cura. Dejé de participar en los debates, no me importaba promover la discusión y el diálogo. Si en semestres anteriores mi soberbia y egoísmo eran el pilar de mi personalidad, en esta ocasión la indiferencia se unió a ellos y me transformé en un ser insensible carente de sensatez. A pesar de que este nuevo yo era irracional y provocó que adeudara una tercer materia (“Administración Financiera”), siempre existió una pequeña luz que guiaba mi camino por la universidad. Esta luminosidad era mi madre. Recuerdo que nunca se entrometió en mi vida como universitario, jamás condicionó el apoyo que me brindó, siempre me ofreció su sabiduría y gracias a esto el sentimiento de no defraudar a mi progenitora despertó poco a poco.

Al llegar al final de este periodo mis habilidades para gestionar el proceso de formación no eran de las mejores. Sin embargo, sentía que algo había cambiado en mí. Conceptos como: educación, gestión, cultura organizacional, administración, planeación, eficacia, evaluación, diagnóstico, política pública, gobernabilidad y currículum se habían incorporado a mi vocabulario cotidiano. La

lectura se volvió un hábito, el manejo de las nuevas tecnologías se tornó indispensable; mejoré mi desempeño al exponer; analizaba de manera crítica la situación social que afectaba a la educación: me sentía una persona con conocimiento. Pese a la transformación intelectual que sufrí, no deseaba demostrar mi sapiencia ni mucho menos de lo que era capaz de hacer; simplemente cumplía con lo necesario, no me inquietaba superar las expectativas.

### **2.3 Las batallas decisivas del administrador educativo**

El cambio llegó al final del quinto semestre, cuando tomé conciencia de que adeudaba cuatro materias, aunado a que en un futuro muy cercano comenzaría mi inmersión en los proyectos de prácticas profesionales. De esta manera decidí regularizar mi situación académica para poder desempeñarme de la mejor manera los siguientes semestres. En este periodo escuché por primera vez el término práctica profesional. Lo primero que pensé fue: “¡qué bien! ya iniciaré mi servicio social”. Tras asesorarme me di cuenta de la gran diferencia entre cada actividad.

Desde la preparatoria escuché la importancia de prestar apoyo a la sociedad, cumplir con 480 horas de Servicio Social sin esperar remuneración alguna, con el objetivo de retribuir al país lo que me había brindado como estudiante. En esa época asumí como sinónimo de que las PP eran un sinónimo de Servicio Social (SS), lo consideraba como un trámite administrativo indispensable para terminar mis estudios profesionales y obtener mi título. Inclusive, llegué a pensar que al optar por una de ellas la otra sería validada o estaría exento de las mismas. Al conocer la diferencia entre cada actividad, me percaté de la concepción errónea que tenía de cada ejercicio. Tal diferencia radica en que las PP son espacios formativos que inciden directamente en el perfil profesional de egreso del administrador educativo. Por otro lado, como lo mencioné el SS, además de brindarle al alumno la oportunidad de retribuir lo que la sociedad le ha entregado como estudiante, también coadyuba a la formación de

los sujetos en aspectos, tareas y contextos no necesariamente vinculados con su perfil profesional.

Al iniciar el sexto semestre me reuní con el encargado del proyecto *Gestión Cultural: evaluación de la experiencia del público en el museo*. En dicha conversación, me explicó a fondo en qué consistiría el programa de las prácticas profesionales, así como la importancia de tomar los cursos optativos “Escritura de sí” y “Docencia Reflexiva”. Además, el profesor planteó las obligaciones y compromisos que adquiriría al momento de aceptar inmiscuirme en las PP. Las responsabilidades giraban en torno a: cumplir con los horarios y cargas de trabajo, adoptar la puntualidad como un valor ético y moral; acoger un sentido de compañerismo y lealtad hacia mis futuros colegas y por último realizar un portafolio de evidencias con la ayuda de diarios de aprendizaje y registros de observación, entre otras herramientas de recolección de datos. Antes de continuar debo de revelar que el motivo por el cual decidí inscribirme en las PP mencionadas. La decisión no fue por las responsabilidades que adquiriría, ni mucho menos consideré las aptitudes, capacidades y saberes que desarrollaría, simplemente opté por trabajar con asesores cuyos métodos y formas de trabajo se acoplaban a mis necesidades. Existía una gran confianza entre los coordinadores del proyecto y yo. El responsable no dejó pasar la oportunidad y acentuó que en ningún momento dejaría de asesorarnos, que cumpliría con su labor de tutor, incentivándonos en la formación; así como dándonos consejos para la elaboración de nuestro reporte final. También colaboraría en las tareas y demandas por parte de la Galería sin olvidar recordarnos del compromiso ético que habíamos adquirido.

Al parecer todo era perfecto, cada alumno de la LAE estaba contento y entusiasmado. Mi generación fue la primera en realizar prácticas profesionales, estuvo presente la emoción, la intriga, sobre todo la incertidumbre al no saber exactamente lo que implicaba ser parte de los proyectos. Existían muchos rumores y comentarios recorrían los pasillos de la universidad, en particular en el Área académica de la LAE. La mayoría de ellos cuestionaban el diseño,

planeación, propósito, objetivo y estructura del proyecto *Gestión Cultural: evaluación de la experiencia del público en el museo*. Uno de los motivos por los cuales las PP fueron criticadas, es que se llevarían a cabo en un museo, particularmente en la Galería del Palacio Nacional. Escuché cuestionamientos como: “¿de qué le servirá a un futuro administrador educativo desempeñarse en un museo?, ¿la labor de los participantes será ser guías de museo?, ¿qué actividades vinculadas a la administración educativa podrían realizar?, entre otros. Aceptaré que en un inicio percibí un poco de egoísmo de los compañeros que realizaban tales controversias. Ignoré las polémicas y decidí inmiscuirme totalmente en las prácticas profesionales.

Descubrí que el objetivo de las PP era:

Introducir a los alumnos en el complejo mundo de la definición de necesidades, establecimiento de requerimientos, solicitudes de respuestas a demandas, elaboración de proyectos de las instituciones educativas que demandan acciones concretas de los profesionales de la educación, en especial de los licenciados en administración educativa. (Serrano, Ramos, 2011, p.5)

De tal manera comprendí que mi participación en dichos espacios fomentaría, desarrollaría, aumentaría y perfeccionaría mis capacidades, aptitudes, conocimientos, saberes y destrezas como administrador educativo. Durante mi intervención en el proyecto coordinado por la UPN y la Galería del Palacio Nacional, recupero un sinnúmero de anécdotas, problemas, aciertos, aventuras, impresiones y vivencias.

Aún rememoro el día que nos incorporamos a las PP. Una mañana lluviosa y fría, mis compañeros y yo lucíamos impecables, recuerdo la emoción de todos por nuestra futura estancia en el Palacio Nacional. De igual manera, la bienvenida del cuerpo de trabajo de la Galería fue cálida y hospitalaria. Posterior al recibimiento, nos brindaron un recorrido por la exposición exhibida (Tesoros de los Palacios Reales de España. Una historia compartida), la cual me impresionó debido a la variedad de obras de arte expuestas, historias y baluartes. Como parte

de la bienvenida asistimos a una presentación. Cada uno de los miembros de la Galería explicó las tareas y responsabilidades que se habían adquirido al formar parte del inmenso mundo de la museología y museografía. Durante la plática me percaté de que la mayoría de los individuos inmiscuidos en la exposición eran personas con alguna licenciatura y una amplia experiencia, ¿cómo me di cuenta de eso? por el profesionalismo que demostraban, la capacidad de darse a entender y transformar algo tan complicado como lo es la museografía y museología en algo sencillo de adoptar, apreciar, comprender y sentir.

En aquella ocasión tuvimos la primera asesoría, nuestros mentores, nos cuestionaron acerca de cómo nos sentíamos, qué percibíamos, cuáles eran nuestras dudas, comentarios o incluso quejas sobre la primera sesión de trabajo en la Galería. Lo anterior surgió debido a los pésimos registros de observación (RO) que entregamos días antes. Tras varios minutos de silencio e intentos por tratar de responder las cuestiones plasmadas, el responsable nos llamó la atención y nos hizo ver que no éramos capaces de realizar RO. En ese momento sentí desesperación, enojo y frustración conmigo mismo. Yo sabía cuáles eran mis capacidades y límites, por lo tanto no comprendía cómo algo tan simple no lo podía llevar a cabo. Posteriormente, durante un pequeño período de la asesoría se ejemplificaron diversas formas de realizar los RO, lo que resultó interesante pues comprendí que un RO no sólo implica escribir notas, sino lo importante es realizar una bitácora o crónica minuciosa y precisa de lo que acontece. Lo anterior fue el parteaguas para comenzar de cero y emplear de la mejor manera la herramienta antes mencionada.

Cuando supe de mi participación en el diseño, planeación, ejecución de proyectos evaluativos y de diagnóstico relacionados al fomento de la cultura y educación, comencé a indagar sobre la posible integración de supuestos como el currículum, competencias educativas, desarrollo del conocimiento en la cultura, pero sobre todo en espacios educación no formal (museos). Mis cuestionamientos iniciales fueron: ¿qué relación existe entre la escuela y el museo?, ¿por qué los estudiantes visitan los museos?, ¿es posible establecer una estrecha relación

entre currículum y museo?, por otra parte, ¿los museos brindan, consejos, estrategias o sugerencias a los visitantes para realizar su recorrido?, ¿existe una forma específica de realizar los recorridos por las exposiciones?, ¿cómo y quiénes se encargan de despertar la curiosidad en los visitantes?, ¿quiénes son los encargados de la publicidad en un museo y cómo maneja?, ¿cuánto presupuesto recibe una exposición y cómo se administra cierto recurso?

Tiempo después, recibimos por parte del Palacio Nacional una pequeña ilustración sobre temas como: museología, museografía, curaduría e historia del arte. Tal seminario duro cerca de una semana y las sesiones de dicho curso duraban aproximadamente cuatro o cinco horas. En un inicio el foro se tornó pesado, cansado y un poco tedioso, pero el compromiso forjado con mi persona, fue la motivación para deshacerme de la pereza. La presentación más impactante fue la de curaduría, nunca imaginé lo complicado que es establecer y mantener una exposición, así como la importancia de proteger, transportar, cuidar y conservar las obras de arte. Esta fue la oportunidad perfecta para comenzar a usar de manera correcta los RO, y así fue. Recuerdo que muchos de nosotros convertimos nuestro celular en un reloj de mano, con la finalidad de llevar un registro exacto de las acciones, comentarios y sucesos más relevantes.

Al terminar la capacitación, tras un par más de sesiones, reuniones y visitas a la exposición de la Galería llegó el momento de establecer los proyectos y equipos de trabajo para alcanzar el objetivo de las PP. Se planearon diversos proyectos, unos encaminados a la evaluación de herramientas didácticas, otros al diagnóstico de necesidades y propuestas para mejorar los cursos de preparación, los cuales se les brindaban a los maestros de educación básica antes de visitar la Galería. De igual manera, se apreció el comportamiento de los visitantes al recorrer la exposición, en otras palabras nuestra labor como practicantes era evaluar la experiencia del público en la Galería del Palacio Nacional.

Al contemplar todas las opciones, me incliné por participar en el proyecto dirigido a la evaluación de los materiales didácticos. Una de las razones fue que trabajaríamos en conjunto con Rosa Katia Teodocio Licon, experta en

evaluación. Muchos de mis compañeros cuestionaron mi elección, sostenían lo siguiente: “si trabajas con la licenciada Teodocio no tendrás la oportunidad de llevar a la práctica tus conocimientos y a la larga te situarás en una zona de confort, pues no te enfrentarás a verdaderos problemas”. La respuesta que les di fue: “me interesa trabajar con la licenciada porque podré esclarecer muchas dudas con respecto al uso de las herramientas estadísticas y reafirmaré lo poco o mucho que conozco sobre la investigación cuantitativa”.

El equipo de trabajo quedó integrado por cuatro compañeros y yo. Lo primero que realizamos fue llegar a un acuerdo que permitió establecer los horarios de trabajo y actividades a realizar, con la finalidad de generar una excelente coordinación entre nosotros y la licenciada. La principal tarea que adquirimos fue la aplicación de encuestas al público, en especial a las familias con niños menores de doce años. Por lo tanto, en conjunto con la licenciada Teodocio, construimos una encuesta, dicha instrumento tuvo como objetivo obtener la opinión de los visitantes acerca del contenido (diseño, información y actividades) de los materiales didácticos. Una vez conseguido el visto bueno de las autoridades de la galería, nuestra meta era aplicar noventa y cuatro encuestas durante un mes. Al aplicarlas al público, en un inicio, resultó difícil debido a que mi forma de interactuar con ellos no era correcta, no sabía cómo acercarme ni que decirles, tenía temor de ser rechazado y no conseguir nuestro propósito. Sin embargo, al percatarme de la accesibilidad de las personas lo anterior no fue ningún problema, simplemente creí en mis habilidades y demostré confianza a los espectadores.

Al término de la aplicación de encuestas, la tarea a realizar era sistematizar, clasificar, organizar e interpretar los datos obtenidos. Aunque esta tarea la realizó la licenciada, todo el equipo de trabajo era responsable de conocer los resultados y saber interpretarlos. Cabe señalar, que a pesar de lograr desarrollar y aplicar los conocimientos adquiridos durante los semestres anteriores, desenvolverme en un ambiente distinto al de la UPN, crear vínculos con nuevas personas y mejorar la manera de trabajar en conjunto, aún existían en mi ser ciertos tintes de irresponsabilidad e indiferencia.

Al momento de entregar los resultados a los coordinadores del proyecto, le di un mayor peso a las actividades laborales que realizaba en ese momento, lo que derivó en dejar sólo a mi equipo. Sin embargo, una nueva aventura me esperaba el siguiente semestre, la cual se convertiría en la oportunidad perfecta para reivindicarme como alumno, compañero y conmigo mismo.

De esta manera, gestioné y dirigí mi actuar como administrador educativo en formación. Mi yo no se construyó solo, se vinculó, interactuó y relacionó con otros. Logré diversos aprendizajes que me llevaron a incorporar, en diferentes momentos lo que era ser profesional. En este sentido, la última etapa de mi vida como estudiante dentro de la UPN la trazaré para esclarecer la manera en que como administrador educativo gestioné mi formación y resignifiqué la importancia de las prácticas profesionales. Algo que puede ser compartido con otros sujetos en espacios de formación similares.

## Capítulo 3.

# El sujeto y la educación, una evolución constante

## Capítulo 3. El sujeto y la educación, una evolución constante

**A** través de los capítulos pasados he descrito casi toda mi vida académica, así como un sinfín de circunstancias que han marcado mi pasado, presente y en cierto modo el futuro. Lo anterior con la intención de que el lector identifique las oscilaciones que mi proceso de formación ha sufrido. A lo largo de este capítulo desentrañaré los instantes que más valoré durante el camino que transité en las prácticas profesionales de los últimos semestres en la licenciatura (séptimo y octavo).

### 3.1 La penúltima batalla

Esta sección está dedicada totalmente a la caracterización de mi vida como practicante. Plasmaré como me desenvolví en todos los escenarios, a qué me enfrenté, cuáles fueron los momentos que disfruté, así como el sinfín de experiencias y aprendizajes que adquirí.

Durante el periodo de vacaciones de verano del año 2012 reflexioné sobre mis aciertos y errores durante mi participación en el proyecto “Gestión cultural, evaluación de la experiencia del público en el museo”. El sentimiento de compromiso que había adquirido conmigo mismo y con mis familiares seguía presente y día con día se fortalecía más. Decidí que mi prioridad sería mi formación académica y dejé en segundo término las cuestiones laborales. No todo fue reflexión, en ese período, después de un largo tiempo, retomé la afición por patinar y tocar la guitarra. Los hobbies señalados en el primer capítulo me sirvieron para apartar el estrés de mi vida y disciplinarme en ciertos aspectos, por ejemplo, realizar mis actividades bajo un horario establecido con la finalidad de crear un equilibrio interno.

Al llegar los últimos días de descanso me reuní con compañeros y profesores en la UPN, el objetivo fue conocer los proyectos de las prácticas profesionales para el próximo semestre. Para mí esta reunión era relevante para mi panorama académico. Después de escuchar las propuestas decidí trabajar nuevamente con el Dr. Serrano. La propuesta estaba orientada a

Iniciar a los estudiantes de la UPN en sus diversas licenciaturas en la gestión del trabajo pedagógico que se realiza en las escuelas alrededor de los estudiantes, con la finalidad de proporcionar herramientas que permitan lograr los objetivos de la institución escolar[...] Generar estrategias de trabajo en la institución escolar, a partir de los relatos documentados de los adolescentes que les lleven al empoderamiento de sus acciones frente a las exigencias de la escuela y en la construcción de una trayectoria formativa que le permita continuar en la tramas de la escolarización. (Serrano, Ramos, Sosa, Trujillo, González, 2012, p.6)

Mi decisión tuvo como antecedentes el trabajo en: 1) el análisis de programas educativos que hice en segundo semestre; 2) mi visita a una escuela secundaria técnica incorporada al programa Escuelas de Calidad (PEC) para conocer el funcionamiento interno y esclarecer dudas con respecto al manejo de recursos financieros; y, 3) trabajos académicos cuyos contenidos estaban ligados a la rendición de cuentas, participación social y gestión institucional. Experiencias todas ellas vinculadas al nivel básico, (secundaria) de la educación en el país. Fue así como el proyecto de prácticas profesionales en escuelas secundarias técnicas despertó un gran interés en mí. El aspecto más importante fue que, al haber estudiado en una escuela secundaria técnica me sentía comprometido y deseaba contribuir en algo para mejorar la educación secundaria. Así fue como inició un nuevo proceso formativo, me enfrenté a retos, obstáculos y, por supuesto, adquirí nuevas responsabilidades.

Al estar en contacto con mis asesores y los responsables de las prácticas, me di cuenta de lo atractivo que era el proyecto para mi formación, trabajaría con estudiantes pertenecientes a escuelas secundarias técnicas, adolescentes. Al igual que en las prácticas anteriores forjé expectativas con respecto a las

relaciones que podría establecer durante mi participación, así como en la forma de ampliar mis conocimientos.

Las PP clínicas interdisciplinarias se dividieron en tres proyectos: “Tecnologías, aprendizajes y adolescentes”, “Nuevos Proyectos” y “Ciudadanía y Violencia”. Cada uno tenía el objetivo de sensibilizar a los alumnos con respecto a las situaciones que acosaban su desarrollo dentro y fuera del ambiente educativo. Opté por desarrollar e impartir el taller “Tecnologías, aprendizajes y adolescentes” pues me pareció pertinente concientizar a los alumnos sobre la manera en que las nuevas tecnologías sentencian a la sociedad. Dicho seminario tenía como finalidad: conocer los usos y costumbres por parte de los alumnos y padres de familia al momento de utilizar el internet, así como fomentar el buen uso de las nuevas tecnologías y los contenidos digitales. En otros términos el propósito de dicho curso era:

Identificar a partir de escenarios y ambientes educativos los contenidos y prácticas culturales de los adolescentes, que estudian la educación secundaria pública, para producir adecuaciones y ajustes pertinentes a la operación cotidiana de los planes y programas[...] Realizar dispositivos de intervención para el análisis reflexivo de los consumos y prácticas culturales, con los propios educandos adolescentes en escenarios escolares y extraescolares que permita a ellos no sólo valorar los aprendizajes [sino que] puedan situarse como participes proactivos de las Sociedades de la Información y del Conocimiento. (Serrano, Ramos, Sosa, Trujillo, González, 2012, p.11)

El equipo de trabajo estuvo conformado por cuatro practicantes; tres de mis colegas y yo. Eurídice Sosa Peinado fue nuestra tutora. Ninguno de los integrantes teníamos idea de cómo impartir un taller, mucho menos cómo desarrollarlo: Un pilar en el cumplimiento de nuestras metas. La maestra Eurídice nos orientó y aconsejó acerca de cómo planear el seminario, qué actividades serían las adecuadas para lograr captar la atención del grupo, cómo deberíamos controlar a la clase, entre otros aspectos ligados a la docencia.

Mi preocupación siempre giró en torno a que no tenía experiencia sobre cómo impartir clases y en especial que me enfrentaría a jóvenes. Al tomar en cuenta lo anterior, recordé mi etapa de adolescente y rememoré como era mi actitud hacia las autoridades con el propósito de poder familiarizarme con los alumnos y ganarme su confianza, pero sobre todo tratar de acoplarme a ellos.

Posteriormente, se elaboró un pequeño programa o plan de estudios, el cual contenía todas las actividades, organización, tiempos de realización, materiales y objetivos a alcanzar en cada sesión, cabe mencionar que este programa fue propuesto y creado gracias a la ayuda de nuestra asesora. Teníamos planeada cada sesión, la única preocupación que seguía en mi mente era como me desenvolvería con el grupo de estudiantes.

Antes de comenzar a impartir los cursos, visitamos la Dirección General de Escuelas Secundarias Técnicas (DEGEST). Fue emocionante. Nos recibieron los altos mandos quienes nos explicaron el funcionamiento de las escuelas secundarias técnicas, objetivos y por qué son consideradas las mejores instituciones. Nos brindaron un recorrido por toda la dirección, principalmente a través de las instalaciones de televisión y radio DEGEST. Fue así como confirmé mi deseo por demostrar mis habilidades y darme a conocer.

Después del recibimiento que nos brindó la DGEST obtuvimos el visto bueno por parte de las autoridades para dar inicio a los talleres. Durante cuatro sábados del mes de octubre del año 2012 se impartió el taller y a su vez los días martes se aplicaron las entrevistas. Al mismo tiempo, los estudiantes de las PP realizamos un diagnóstico que tenía como finalidad conocer e identificar las fortalezas, debilidades del plantel en relación con la infraestructura, contenidos académicos, así como aspectos de gestión escolar y pedagógica. Las pláticas también tenían el propósito de conocer cuáles son los factores tanto escolares como sociales que inciden en el proceso formativo de los alumnos. Con esta evaluación se completaría el objetivo de nuestro trabajo, que incidiría a través de un informe en un plan de mejora.

El equipo de trabajo se dividió en dos, el primero estaba Carlos e Iván y el segundo por Gabriela y yo. De esta manera, cada integrante tendría la oportunidad de desempeñarse, llevar a la práctica sus habilidades, sobre todo que pudiera experimentar la docencia.

En un inicio se contempló hacer uso de dos aulas digitales, pero las condiciones y ciertos aspectos de organización, fueron los factores para que se acondicionara la biblioteca, de tal forma que pudiéramos dar el seminario. Cabe señalar que las clases fueron planeadas y diseñadas con la intención de que cada alumno hiciera uso de las nuevas tecnologías, en este caso computadoras. Sin embargo, al percatarnos que solo un salón tendría equipo de cómputo decidimos modificar el programa del curso. Dicha reforma consistió en establecer un itinerario. De tal manera que, los días en que un equipo necesitara hacer uso del aula digital lograra aprovechar al máximo las herramientas digitales. Lo anterior provocó una excelente coordinación entre compañeros, autoridades y participantes.

Al inicio del mes de octubre se impartió la primera sesión, la cual tenía como objetivo crear un clima de confianza entre los participantes y practicantes, con el propósito de trabajar en forma correcta a lo largo del seminario. El primer paso durante la sesión fue obtener la autorización por parte de los participantes para conseguir evidencias fotográficas de las sesiones, así como de los productos desarrollados a lo largo del curso. Se aplicó un pequeño cuestionario con la finalidad de conocer sus expectativas acerca del seminario, con qué frecuencia accedían al internet y cuáles eran los programas que sabían usar (Word, Excel, Power Point, entre otros). Para la secuencia o actividad número uno, planeamos una dinámica, la cual constaba en: presentarse, mencionar un gusto y lo que esperaban aprender. Posteriormente, les dimos una breve introducción y dejamos claros los objetivos particulares y generales del taller.

La dinámica número dos consistió en conocer la manera que los adolescentes establecen vínculos con los adultos. Al final se proyectó un vídeo elaborado por la Comisión Nacional de Derechos Humanos, cuyo tema era la

indiferencia de los adultos hacia los niños y jóvenes. Para la siguiente actividad se dividió al grupo en equipos de dos personas y consecutivamente se les proporcionó una lectura. Una vez que los participantes habían debatido y asimilado la información del texto, su tarea consistía en elaborar una carta con la intención de reflexionar la manera en que la tecnología sentencia a la sociedad actual.

Debido a la baja en la asistencia de los participantes decidimos crear un sólo grupo, de tal forma que trabajamos en conjunto con mis compañeros Iván y Carlos. Lo anterior llevó a rediseñar las sesiones restantes y lo ya planeado.

Al inicio de la segunda clase justificamos porqué se había creado un sólo grupo. Al ser un imprevisto y aunado a que la gran mayoría de alumnos pertenecían al grupo de Iván, dejamos que mis compañeros dieran la clase tal y como la tenían planeada. En esa ocasión Gabriela y yo cumplimos la tarea de observadores, con la intención de brindar apoyo a nuestros colegas. En esa sesión se organizaron equipos, los cuales se encargarían de obtener información acerca de las etapas en donde la humanidad había desarrollado la tecnología (Prehistoria, Revolución Agrícola en Europa, Asia y América, Revolución Industrial, Revolución Informática). Después, les brindaron consejos para la realización de la búsqueda en internet. Finalmente, los equipos elaboraron productos para exponerlos en clase, apoyándose con las herramientas Power Point y Windows Movie Maker. Lo anterior derivó en diversos productos como presentaciones y vídeo clips.

Para la penúltima sesión recapitulamos la clase anterior y vimos un vídeo, el cual contenía productos de la tertulia pasada, así como fotografías de los participantes al exponer sus trabajos. Seguimos con el itinerario del día. De tal forma que los tiempos de realización estuvieran totalmente programados. El objetivo de la sesión era identificar las ventajas y desventajas del internet y las nuevas tecnologías. Para alcanzar el objetivo, la actividad central era leer en equipos una lectura de Zygmunt Bauman, pero en esta ocasión los participantes realizarían una presentación en *power point* con el fin de exponer que les había

resultado interesante del texto. Una vez que los copartícipes tenían las presentaciones, las expusieron, se abrió un pequeño debate, se logró retroalimentar con respecto a los “pros y contras” del uso de las tecnologías. Para obtener una mayor reflexión, los estudiantes también elaboraron trípticos que contenían de manera explícita de qué manera las nuevas tecnologías afectan nuestra vida diaria.

Por cuestiones organizacionales e institucionales tuvimos que reestructurar la última clase del seminario para realizar el cierre general y mostrar los productos, así como las experiencias vividas en la DGEST. Días antes de la ceremonia de clausura, decidimos hacer uso de los medios de comunicación, particularmente la televisión por internet, para presentar los gajes obtenidos y escarmientos vividos a lo largo del taller. Nuestro ingenió derivó en un guion cuya finalidad era incitar a los alumnos exponer los conocimientos aprendidos durante el curso. La dinámica consistió en dialogar de manera abierta con los estudiantes y llegar a un clímax en donde fueran capaces de exhibir, sin temor, a las cámaras lo vivido a lo largo de su participación en el seminario. La transmisión fue todo un éxito, recuerdo que recibimos plácemes por parte de los diversos cuadros académicos y autoridades. El triunfo obtenido fue gracias a la gran ayuda por parte de los copartícipes, cuyo desenvolvimiento permitió que la emisión captara la atención de todo el público. De igual manera las diversas escuelas que estaban enlazadas y seguían la transmisión del programa hicieron llegar sus congratulaciones mediante las redes sociales.

Posteriormente, junto con una compañera, fui elegido para explicar el alcance e impacto del proyecto realizado; exponer los resultados y productos, así como las dificultades a la que nos enfrentamos. Esta tarea fue un poco complicada, no tenía idea de cómo dilucidar la información frente a los mandos y responsables de las dos instituciones (DGEST y UPN). Sin embargo, al asesorarme con la maestra Eurídice Sosa y Juan Mario Ramos (JMR) me percaté que era capaz de realizar dicha tarea. Los consejos que recibí fueron: guardar la calma, tener confianza en mí, hablar claro y fuerte, exponer de manera concisa y

breve la información y mantener una postura erguida. En un inicio los nervios se apoderaron de mí, con el paso de los minutos la calidez del ambiente me hicieron sentir tranquilo y no tuve problema alguno para culminar de manera triunfante este capítulo de mi vida académica.

Al final de este periodo tomé la decisión de realizar mi servicio social (SS). José Antonio Serrano (JAS) me invitó a formar parte de un proyecto de investigación, en el cual, mi principal tarea fue aplicar entrevistas a compañeros, con la finalidad de obtener información sobre su trayectoria académica. Lo anterior era con el propósito de: contribuir en la elaboración de los procesos de trabajo para las posibles investigaciones que se desprendan de los programas de prácticas profesionales. Durante este proceso siempre estuve asesorado por JMR, quien me brindó las herramientas necesarias para desempeñar mi tarea.

A lo largo de esos meses amplié y adquirí nuevos conocimientos, en su mayoría vinculados a la metodología, principalmente cualitativa. Aspectos como la aplicación, transcripción, sistematización, organización, análisis y categorización de entrevistas fueron las habilidades que llevé a la práctica, sin olvidar desarrollar la capacidad para trabajar en conjunto con los todos los integrantes del proyecto.

### **3.2 La batalla final**

Finalmente este subcapítulo muestra la encrucijada final entre los conocimientos adquiridos en el SS y los obtenidos como universitario con el fin de finalizar mi etapa como practicante.

Mi experiencia al realizar el SS fue muy enriquecedora. Me permitió adoptar un sentido de compromiso y desarrollarme plenamente en una atmosfera académica. Por otra parte, enfrenté situaciones adversas que en ciertos momentos obscurecieron mi desenvolvimiento, pues sentí que no era capaz de concluir con éxito el SS. Sin embargo, con el paso de los días me percaté que estaba a un paso de profesionalizarme y obtener el título de administrador

educativo, por lo que decidí explotar todo el potencial oculto en mi ser. Como prestador de un servicio social pude percibir esa sensación de tranquilidad, pues logré aportar y contribuir a la sociedad, en específico a la educación. Cuando recibí el documento que avalaba el término y cumplimiento del SS mi satisfacción fue total, creció el deseo por concluir la educación superior.

Al iniciar el último semestre, mis prioridades eran totalmente diferentes a las de ciclos pasados. Concluir mi proceso formativo como estudiante universitario era una fuerte ambición. Comencé a platicar con amigos, familiares y docentes a cerca de los vaivenes que implica ser un alumno en su última etapa universitaria. Recibí recomendaciones que giraban en torno a la construcción de un futuro y la manera en que debía planear mi vida laboral. De igual manera sabía que no podría tener más pereza y rendir cuentas claras en lo académico era una de las prioridades. No tenía la más remota idea de lo que me esperaba.

Cuando llegó el octavo semestre volví a inscribirme en las prácticas profesionales coordinadas por JAS y JMR, sólo que esa ocasión el proyecto se llevaría a cabo en el Colegio de Bachilleres (institución de educación media superior). A pesar de que mi interés siempre radicó en conocer a fondo la educación básica de nuestro país, las prácticas me emocionaban y llenaban de curiosidad, sería la oportunidad para expandir mis conocimientos en relación con el nivel medio superior.

En esta ocasión, finales del mes de enero del 2013 se realizó la reunión para acordar, organizar y establecer la forma en que se llevarían a cabo las actividades. En dicha asamblea los responsables del proyecto y asesores de trabajo, dieron una breve introducción acerca de los objetivos que se pretendían alcanzar. En un principio las prácticas se realizarían en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel sur (CCH Sur)<sup>5</sup>, pero debido a circunstancias institucionales, el proyecto se llevó a cabo en el Colegio de Bachilleres (COLBACH) plantel 17.

---

<sup>5</sup>El Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) es una opción más que brinda la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para que la población adolescente del país pueda cursar la educación media superior (bachillerato).

Este inconveniente generó un sentimiento de preocupación en todos nosotros y ocasionó un descontento general, pues ya habíamos generado expectativas. En mi caso, aseguré el hecho de que si en nuestro currículum académico se anexaba una intervención que contribuyera a mejorar las tareas de la máxima casa de estudios del país, nuestro futuro como egresados se vería sentenciado de una manera positiva. Sin embargo, no perdí el ánimo, me comprometí con el proyecto. Era consciente de que el COLBACH fue mi *alma mater* y el sentimiento de nostalgia se apoderó de mí, por lo tanto consideré que debía de retribuir, de alguna manera, a la institución que me forjó como bachiller.

Nos reunimos para establecer los objetivos de trabajo. Los propósitos implantados eran: dar a conocer al Colegio de Bachilleres, el porqué del abandono e irregularidad escolar por parte de los alumnos del segundo semestre en adelante; de igual manera, entrever las carreras más saturadas y los aspectos que influyen en los alumnos al momento de escoger una licenciatura.

Para alcanzar los fines planteados se organizaron dos proyectos de investigación. El primero se caracterizó por buscar información relacionada al alto índice de reprobación y abandono escolar. El segundo se dirigió a recolectar datos que ayudarán a entender la manera en que los alumnos escogen una carrera profesional, cuáles son las licenciaturas más y menos saturadas. Por otra parte, se estableció la metodología de trabajo. Se utilizaron la observación directa y entrevistas de carácter cualitativo, se pretendía dar a conocer la conducta e historia personal de los alumnos (trayectoria de vida). Finalmente, el último aspecto que se designó fueron los equipos de trabajo y el plantel al que cada uno estaríamos asignados.

Escogí el proyecto que estaba relacionado a la elección científica de los alumnos al egresar de la educación media superior, debido al gran interés por conocer y obtener una mayor noción sobre la vinculación que existe entre el nivel medio superior y superior. En esta ocasión, al igual que en séptimo semestre, la asesora del proyecto fue la profesora Eurídice Sosa Peinado. Mis expectativas eran grandes, quería trascender y que nuestra intromisión fuera la mejor y así

causar un gran impacto, tanto en el COLBALCH como en la UPN. De igual manera mi deseo era adquirir nuevas habilidades y conocimientos, así como poner en práctica los ya obtenidos.

En la primera sesión se establecieron los horarios y formas de trabajo, así como la asignación de responsabilidades. Posteriormente se analizaron dos notas periodísticas. Dichas publicaciones, contenían información acerca de la educación superior en Iberoamérica y su relación con la economía. Lo anterior derivó en un debate cuya retroalimentación nos permitió entender la manera en que la profesionalización ejerce presión sobre la sociedad actual.

Antes de iniciar nuestra labor como practicantes en el Colegio de Bachilleres nos reunimos un par de ocasiones más con la maestra Eurídice Sosa analizamos materiales bibliográficos, lo que emanó en polémicas, reflexiones y una excelente retroalimentación. Además, se desfragmentaron temas vinculados al progreso económico y social.

Una vez que teníamos una perspectiva más grande del contexto en el cual, los estudiantes de los niveles superiores buscan desarrollarse, educarse e interactuar, decidimos elaborar la herramienta (cuestionario) que nos serviría para realizar la indagación. Para la creación de dicho instrumento, fue necesaria la participación de todos los integrantes del equipo así como de nuestra asesora.

Finalmente cerca de la segunda semana del mes de marzo de 2013, nos presentamos al plantel 17 del Colegio de Bachilleres. Las autoridades al darnos la bienvenida reflejaron calidez hacia nosotros, pero sobre todo hacia la Universidad Pedagógica Nacional. En este primer acercamiento hacía el contexto físico del plantel 17, realizamos un recorrido que nos dio la oportunidad de conocer las instalaciones y establecer una estrecha relación laboral con directivos, docentes y personal administrativo. Debido a las distintas responsabilidades extracurriculares de mis compañeros y un servidor, nuestra asesora Eurídice Sosa obtuvo la autorización de poder llevar a cabo, dentro del plantel, las reuniones de trabajo con la finalidad de exponer dudas, productos y complicaciones.

Antes de que llegara el período vacacional correspondiente a la Semana Santa, la primera tarea a realizar fue pilotear la entrevista elaborada en sesiones pasadas, con la intención de identificar las posibles preguntas con un lenguaje complicado y reiterativo, así como los juicios de valor. Posteriormente, se crearon los equipos de trabajo y se estableció la división de responsabilidades. El equipo “A” estaba conformado por: Jocelyn Soto, Jesús Iván Martínez, Xiucoatl José Luis Cuautle y yo. Nuestra responsabilidad radicó en trazar un estado de conocimiento relacionado a la historia de la educación media superior en México. Por otra parte, el grupo “B” estaba integrado por: Francisco Javier Cirilo, Lorena Mora, Lucero Adriana Alva. Ellos tenían la labor de realizar un esbozo general de los servicios que brinda el plantel (infraestructura, servicios escolares, etc.), así como elaborar una contextualización general de la zona colindante al Plantel. En cuanto a la aplicación de las entrevistas tuvimos que aplicar grupos de enfoque, debido a que entrevistar a un sólo alumno se tornaba complicado. Es preciso señalar que, los grupos de enfoque son una estrategia que se caracteriza por reunir un agregado de alumnos, no mayor a siete personas, con el objetivo de realizar un debate en el cual todos los participantes brinden su opinión.

Para poder iniciar el debate entre los estudiantes, utilizamos dos recursos: el primero era un video que proyectaba la situación actual de la educación superior y el segundo fue la entrevista o escaleta. Nuestra muestra para obtener la información fueron los nueve grupos de sexto, del turno matutino, por lo tanto, cada uno de nosotros tuvo la oportunidad de moderar un grupo de enfoque. Para tener una mejor contextualización y poder acercarnos un poco más a la percepción de los estudiantes, aplicamos encuestas de corte cerrado basadas en la entrevista que habíamos realizado.

A pesar de que moderaríamos un grupo focal, también tendríamos la responsabilidad de cumplir como observadores, en las ocasiones que no fuéramos reguladores. Lo anterior con el objetivo de enriquecer el trabajo de cada equipo, brindándoles consejos y sugerencias al momento de iniciar con el debate. Se realizaron un total de nueve grupos focales, cuyas grabaciones fueron transcritas,

analizadas, sistematizadas, organizadas y categorizadas con el objetivo de obtener información que permitiera el cumplimiento del proyecto.

En este periodo no rememoro alguna situación que complicara o comprometiera el desarrollo del proyecto, sin embargo puedo confesar, mi única preocupación fue que los alumnos accedieran a brindarnos la información. En un inicio era complicado crear un círculo de confianza con los estudiantes, pero nuestra estrategia fue aclarar que tenían la oportunidad de testificar y dar su libre opinión. Lo anterior derivó en que los colegas se sintieran cómodos y demostraran una actitud accesible.

La indagación anterior fue expuesta ante los directivos de la Dirección General del Colegio de Bachilleres. En la reunión se dieron a conocer los resultados y alcances del proyecto, así como las posibles propuestas de mejora. En esta ocasión, volví a ser parte del conjunto de practicantes que exhibieron las deducciones y derivaciones de la investigación realizada.

Sin duda alguna mi participación en los diversos proyectos de prácticas profesionales, durante los tres últimos semestres de la carrera, significó mucho. Lo anterior debido a que en tales campos curriculares, logré desarrollar destrezas, habilidades y conocimientos. Por otro lado, pude conocer mis límites capacidades. De igual manera, las responsabilidades que obtuve, la gente que conocí y sobre todo los nuevos aprendizajes que adquirí se convirtieron en el eje de mi experiencia.

A lo largo de los capítulos anteriores queda expuesta mi vida como estudiante, la manera en que gestioné mi formación, las diversas transformaciones que sufrí, los nexos de amistad y relaciones académicas que establecí; los problemas a los que me enfrenté, las estrategias que ayudaron a salir adelante en el galimatías educativo, así como la manera en que logré asimilar la importancia de convertirme en un profesional de la educación.

El acompañamiento académico y familiar fueron los pilares para gestionar mi proceso académico. Los enfrentamientos, especialmente conmigo mismo,

concurrieron en una sensibilización cuyo objetivo fue reflexionar acerca de la importancia y compromiso que implica ser un agente educativo. De igual manera mis capacidades se solidificaron al grado de convertirse en principios de vida, es decir se volvieron una parte esencial de mí ser.

Reflexiones finales:  
realidad comprendida a través de la  
edificación de recuerdos

## Reflexiones finales: realidad comprendida a través de la edificación de recuerdos

La investigación comienza descomponiendo sus objetivos a fin de descubrir el “mecanismo” interno responsable de los fenómenos observados

Mario Bunge

**E**n este último apartado plasmaré las reflexiones que derivaron de este escrito. Desarrollo las conclusiones de acuerdo al valor formativo de las prácticas profesionales y la tutoría en la formación, el apego hacia la perspectiva de la narratividad. De igual manera contemplo los aspectos que, en cierta medida, provocaron sentimientos de frustración, desesperación, alegría y emoción en mi etapa como tesista. Finalmente expondré el alcance de los objetivos de este trabajo.

### **R.1 El alumno y el tutor: un vínculo fundamental.**

En esta sección, expongo de manera breve como hilé lazos de acompañamiento con los mentores encargados de mi profesionalización a lo largo de mi trayecto por la UPN. Por otra parte, muestro el lugar de las prácticas profesionales en mi formación.

A lo largo de mis estudios de licenciatura construí vínculos con diversos académicos. En algunos casos los lazos se mermaron y en otros florecieron en una amistad no sólo académica, sino de camaradería. Debo aceptar que no con todos los catedráticos hubo afinidades. En un par de ocasiones mi orgullo chocó directamente con la soberbia y arrogancia de varios maestros, lo que provocó algunas caídas en mi recorrido por la UPN.

Mis mentores de prácticas profesionales en gran medida fueron los agentes que se encargaron de sembrar la semilla de la curiosidad en mí. Esa semilla al ser cosechada fructificó en una metamorfosis que me permitió ser un sujeto crítico, líder, responsable, tolerante y comprometido con la sociedad, la educación, sobre todo con superarme personalmente. Sin embargo, existieron regaños con la intención de valorar la oportunidad que la sociedad me había dado al ser universitario. De igual manera, mis mentores corrigieron el rumbo de mi formación académica aconsejándome definir mis prioridades. El vínculo cimentado con mis tutores no sólo se caracterizó por una afanosa amistad, sino por un fuerte compromiso escolar donde radicaba la franqueza, así como el deseo de contribuir al mejoramiento social.

Recuerdo que la relación académica con mis mentores se solidificó gracias a mi participación en un par de proyectos de investigación. En tales indagaciones me acerqué formalmente al paradigma de la narrativa biográfica. De manera personal y derivado del análisis reflexivo de lecturas, publicaciones, ensayos y escritos relacionados a la corriente metodológica mencionada en las líneas anteriores; me percaté de la gran libertad e irreverencia que se deriva de su uso. Así mismo sostengo que es un método metodológico poco aceptado ya que se considera una forma de representación en orden secundario y de poca fiabilidad. Lo antepuesto considero que es causa del reciente despertar de la narrativa biográfica. Esta aproximación me llevó a conocer y tipificar trabajos realizados por autores como: Donald Schön, John Dewey, A. Brockbank, Christine Delory-Momberger y Herbert Blumer. Por una parte, dichos estudios radican en la sensibilización del ser mediante la reflexión, configuración, estructuración y reestructuración de los saberes. Sin embargo, todo se concentra en la comprensión de la realidad a través de la interpretación de la experiencia vivida.

Para cerrar este apartado invito a considerar que: las relaciones académicas cimentadas con mis mentores provocaron una atracción hacia la biografización, particularmente la de carácter educativo. También es preciso puntualizar que el aspecto autorreflexivo influenciado por ellos me permitió

analizar la información, construir trayectorias de vida y aumentar el deseo por comprender las complejidades de la realidad.

## **R.2 La biografización: un amor complejo**

En esta pequeña sección comento de manera concisa como adopté el paradigma biográfico en mi trayecto por la educación superior. Retomo la importancia de haber usado la narrativa como base metodológica en este trabajo. Finalmente muestro los conocimientos que se derivaron del haber asumido tal corriente.

Debo declarar que mi amor por la biografización no fue a primera vista, incluso llegué a tener un sentimiento de repudio. No obstante, debido a la lectura, análisis y elaboración de trayectorias de vida, escolares y laborales concilié una intimidad con la narrativa. Redacté escritos, diarios de aprendizaje, autobiografías y memorias que dilucidaban mis nexos con la educación, en específico con la gestión del proceso formativo. Los materiales señalados fui tallándolos, cincelándolos y esculpiéndolos con la finalidad de darle sentido a mi vida, especialmente a mi vida académica.

Si me preguntaran ¿por qué te enamoraste de la biografización?, respondería que mi afecto hacia la narratividad se resume en: la libertad que brinda para entender el conjunto de realidades que los sujetos edifican y la sensibilización que deriva de la interiorización al momento de tipificar las experiencias e imágenes mentales de nuestro pasado. Por lo tanto, sostengo que lo “vivido” se convierte en lo más importante pues como comenta Mario Bunge en su obra titulada *La ciencia su método y su filosofía* (2007) “la experiencia le ha enseñado a la humanidad que el conocimiento de hecho no es convencional, que si se busca la comprensión y el control de los hechos debe partirse de la experiencia” (p.14). Acoger la narrativa no sólo me permitió comprender las distintas realidades a las que pertenezco como estudiante, hijo, amigo y agente educativo, sino provocó que mis habilidades de lecto-escritura mejoraran de una

manera colosal. Al comprar los trabajos que realicé al principio de la carrera con los trabajos correspondientes al cierre de la misma, me percaté que existe un desarrollo positivo en los aspectos de la ortografía, redacción y gramática. Con respecto a la gramática la capacidad de entender la conjunción de los verbos me llevó a mejorar la ortografía en mis escritos. Finalmente, adquirí la competencia de estructurar escritos con una línea de pensamiento pertinente. En las líneas plasmadas anteriormente se puede observar que la narrativa resultó ser un empuje en mi formación académica y profesional, aunado al acompañamiento docente que como lo comenté en la sección anterior fructificó en un metamorfosis académica.

### **R.3 La tesis: una aventura desconocida**

A continuación describiré mis frustraciones, emociones y sentimientos que se derivaron de mi iniciación como tesista. Por otra parte, trazaré cuáles fueron los momentos críticos en dicha etapa.

Cuando llegué al sexto semestre de la licenciatura escuchar la palabra titulación se volvió una costumbre. Aún rememoro las tertulias con algunos compañeros en donde el clímax de los debates era: ¿qué modalidad de titulación escogeríamos para obtener el grado de licenciado en Administración Educativa? Muchos amigos pretendían elaborar propuestas de innovación pedagógica, otros contemplaban desarrollar algún proyecto educativo e incluso elaborar una tesis de corte investigativo. Sin embargo, un par de colegas y yo coincidimos que la mejor forma de conseguir la profesionalización sería mediante la construcción de una tesina. No tenía claro ¿qué tema debería escoger o cual sería el rumbo de mi trabajo recepcional? Con el paso del tiempo y a través de mi participación en las prácticas profesionales configuré la temática, así como la dinámica para desarrollar el trabajo.

Posteriormente, llegó el momento de iniciar mi trayecto como tesista, el cual se vio impulsado por el deseo de obtener mi profesionalización y lograr integrarme

al mundo laboral. Decidí indagar sobre cómo los sujetos configuramos, en los diversos momentos de nuestra formación escolar, la percepción de las prácticas profesionales (PP). De igual manera, mi interés radicaba en dar a conocer la forma en que las PP sentenciaban, ya sea de manera positiva o negativa, el desempeño y desarrollo de los alumnos a lo largo de nuestro trayecto por la carrera. En un inicio contemplé la idea de aplicar entrevistas a profundidad a los estudiantes de la Licenciatura en Administración Educativa (LAE), con la intención de conocer las expectativas que habían generado al saber que la renovación curricular (Plan 2009) se caracterizaba por la implementación de PP. Realicé algunas entrevistas piloto, sin embargo al tipificar la información adquirida me percaté que no era suficiente y tendría que profundizar en numerosos puntos. Lo anterior provocó cierta desesperación, pues tenía la sensación de no avanzar en mi proyecto. Tras diversas reuniones de trabajo mis mentores me propusieron una idea para alcanzar mi objetivo en tiempo y forma. Tal idea se cimentaba bajo la elaboración de una autobiografía que trazara mi vida escolar, particularmente la universitaria. Así mismo me plateó identificar la forma en que había gestionado el proceso formativo en todos los niveles educativos, así como exponer el valor formativo de las prácticas profesionales.

La oferta señalada despertó una gran inquietud, pues si trabajaba correctamente obtendría mi título en cuestión de meses. Empero tal compromiso implicaba interiorizar, sistematizar, organizar, valorar, reflexionar y exponer las vivencias más significativas del pasado, lo que me provocó escalofríos ya que no me sentía capaz de sensibilizarme a tal grado. Contemplé de manera muy puntual los pros y los contras de la nueva propuesta y decidí llevarla a cabo. Por lo tanto, mi trabajo recepcional sería un escrito de corte cualitativo, cuyo propósito era plasmar la gestión del proceso de formación en los alumnos de la LAE y la importancia formativa de las prácticas profesionales.

Lo primero que realicé fue diseñar y planear el documento recepcional. Estructuré cada capítulo de acuerdo a las recomendaciones que recibí de los mentores. Posteriormente, busqué los trabajos autobiográficos que había

elaborado. Más adelante, reformé cada una de las memorias con la finalidad de que mi trayectoria académica contara con una línea de pensamiento que permitiera al lector asimilar el escrito.

#### **R.4 Alcances y objetivos**

Si se analiza el primer capítulo de este trabajo se logrará percibir que uno de los aspectos determinantes en mi etapa naciente como estudiante es el acompañamiento docente y familiar. Los vínculos, relaciones y encadenamientos con camaradas, colegas, familiares, profesores y el conocimiento fueron el estribo en la manera de gestionar la vida escolar. A lo largo de la educación inicial el desarrollo de capacidades psicomotrices se fue fortaleció y por consiguiente adquirí las habilidades necesarias para desenvolverme en el ambiente educativo. Los responsabilidades obtenidas como estudiante (cumplir con tareas, trabajos, cuidar mis útiles escolares, conservar en excelente estado el uniforme, etc.) fomentaron en mi la disciplina.

Más adelante, al adentrarme en la segunda etapa formativa del nivel básico, pulí las habilidades conseguidas en la fase anterior. No obstante, me adueñé de nuevos saberes y destrezas, principalmente ligadas al razonamiento matemático, la lectura y escritura. De igual forma los vínculos afectivos con profesores, compañeros, así como familiares se hacían más fuertes.

Al llegar a la secundaria me enfrenté un poco a la autonomía, pues en gran parte yo era el regente de cumplir mis metas académicas. De manera personal creo que esto influyó positivamente en mi formación escolar, fui capaz de entender que la gestión del proceso formativo, no sólo implica adueñarse del conocimiento, sino saber aplicarlo en la vida cotidiana. La socialización fue un factor que me impulsó a definir el rumbo de mi vida sin olvidar la apropiación de valores éticos y personales.

Por último, en el bachillerato enfrenté un sinfín de duelos. Viví situaciones que despertaron curiosidad por afrontar al mundo. Fui capaz de asimilar la realidad y comprender que las circunstancias adversas siempre derivarán en experiencia. El hecho de no haberme quedado en la preparatoria que deseaba propició que valorara las oportunidades, el apoyo y las facilidades que mi familia siempre me brindó. Fue así que decidí comprometerme a ser el mejor alumno a pesar de las adversidades. La etapa como bachiller provocó un acercamiento al uso de la reflexión y la organización del conocimiento, sin embargo adopté estrategias que permitieron cumplir con los objetivos. Un ejemplo de los métodos para analizar el conocimiento fue la elaboración de resúmenes y cuadros sinópticos.

Esta revisión tan somera como inevitablemente personal demuestra que a lo largo de mi formación básica y media superior los engranajes encargados de guiar mi proceso educativo fueron las relaciones personales y académicas. Así mismo el acompañamiento docente en la etapa inicial como alumno sentenció de manera positiva el desarrollo de las habilidades psicomotrices.

Con respecto al segundo capítulo, mi formación universitaria forjó un carácter crítico en mi ser. Sin embargo soberbia, indiferencia, rebeldía e incluso desapego por devorarme al mundo, fueron actitudes características de esa época. De esta circunstancia nació la transformación de un ser oscuro y personalista a un individuo comprometido con la sociedad y el cambio educativo que nuestro país demanda.

Con el paso del tiempo el agente comprometido con la sociedad y la educación, pasó a ser un sujeto reflexivo, pues como lo traza John Dewey, en su obra *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*, el pensamiento reflexivo incide en la reelaboración de supuestos, consecuencias, creencias, y configuraciones. De tal modo “la reflexión [o diálogo reflexivo] no implica tan sólo una secuencia de ideas, sino una con-secuencia, esto, es una ordenación consecucional en la que cada una de ellas

determina la siguiente como su resultado, mientras que cada resultado, a su vez, apunta y remite a las que le precedieron” (1989, p.22).

Por otra parte, la idea de contribuir al mejoramiento social me llevó analizar el trabajo elaborado por Brockbank (2002), en donde coligo que la práctica reflexiva juega un papel crucial en la vida de los profesionales o futuros profesionales y es considerada como un proceso que permite desfragmentar las acciones con la intención de aprender de los posibles errores. De igual manera, concientiza sobre los procesos de enseñanza, así como los aprendizajes obtenidos pues transgrede “como medio de transmisión de nuestros significados” (2002, p.86).

Finalmente, al revisar ciertas propuestas elaboradas por Schön (1992) considero que existe una vinculación entre la práctica reflexiva y el diálogo reflexivo, pues los dos experimentos fomentan la crítica, reformulación de problemas, el planteamiento de posibles consecuencias o implicaciones. Aunado a lo anterior, Schön afirma que el proceso reflexivo es:

Nuestra capacidad de ver las situaciones no familiares como familiares, de actuar en aquéllas como hemos hecho en éstas, lo que nos capacita para traer a colación nuestra experiencia pasada a la hora de referirnos a los casos singulares. Es nuestra capacidad de ver-como y de actuar-como lo que nos permite percibir aquellos problemas que se ajustan a las reglas existentes. (1992, p.72)

Al resumir las significaciones, pensamientos e ideas analizadas anteriormente, mi recorrido a lo largo de los primeros cinco semestres de la LAE, me sensibilizaron, concientizaron y advirtieron que el rumbo que le había dado a mi profesionalización no era el correcto. A pesar de lo conocimientos que adquirí en la fase inicial y de profundización, establecidas en el mapa curricular, el hecho de volverme un estudiante reflexivo fue el aspecto que más valoro.

La última etapa de mi vida como estudiante de la UPN fue compleja y llena de evoluciones, aprendizajes, errores, filias y fobias. Con mi implicación en el

campo de las prácticas profesionales en sexto, séptimo y octavo semestres, me desenvolví en los proyectos a) “Gestión cultural, evaluación de la experiencia del público en el museo”, b) *Clínicas interdisciplinarias. Gestión institucional los adolescentes*, y c) *Clínicas interdisciplinarias. Gestión institucional los adolescentes (COLBACH)*. Cabe mencionar que las actividades realizadas giraron en torno a los procesos de elaboración de diagnósticos educativos, así como la evaluación y gestión de propuestas de indagación. En estos espacios comencé a percatarme de las implicaciones y responsabilidades de mi papel como profesional de a educación, en particular ser un administrador educativo.

En el proyecto A la planificación y compromiso con los responsables (UPN y Galería del Palacio Nacional) me exigió la recuperación de conocimientos para llevar a cabo las tareas y actividades requeridas. La apertura del espacio me permitió no sólo la puesta en juego de los saberes previos, sino también la elaboración de propuestas innovadoras para los proyectos de investigación sobre público y el vínculo de la educación formal y no formal.

De igual manera, en el recorrido por los proyectos B y C, demandó el uso de habilidades (sistematización, organización, depuración, análisis, categorización y clasificación de la información) para tipificar las problemáticas ligadas a la gestión escolar y pedagógica. La participación en estos programas institucionales de prácticas profesionales me brindó la posibilidad de emplear las competencias adquiridas durante el proceso de formación como administrador educativo.

El tránsito por estas experiencias fue variado. Me percaté no solamente de la evolución en mi formación, crecimiento académico y personales, sino también de las diversas ausencias, incertidumbres y errores que a lo largo de mi recorrido por la licenciatura han emanado. De la misma forma, algunas de las ideas, nociones, configuraciones y percepciones en torno al significado y ejercicio de la práctica de los profesionales de la educación mudaron.

Hasta aquí queda expuesto el galimatías que, de manera personal, he logrado organizar con el objetivo de exponer la forma en que gestioné mi

formación académica. Así mismo exhibo la incidencia que las prácticas profesionales ejercieron en mi profesionalización. Los conocimientos, saberes, experiencias y vivencias que sentenciaron mi vida como colegial no sólo hacen evidente la metamorfosis que sufrí, sino que es un entrelazan testimonio cuyo valor académico abre las puertas para desentrañar la verdadera realidad educativa de nuestro país. Finalmente, este testimonio cierra la primera etapa de una indagación cuyo objetivo es concluir la tareas pendientes que aquejan a la renovación curricular, que si bien ha tenido ciertos brotes de éxito, las confusiones la han hecho dirigirse al rumbo equivocado.

## Referentes bibliográficos

- ANUIES (2007). Sistema de asignación de transferencia de créditos académicos. SEP- México: ANUIES. Disponible en: [http://www.anui.es.mx/media/docs/112\\_1\\_2\\_SATCAExtenso.pdf](http://www.anui.es.mx/media/docs/112_1_2_SATCAExtenso.pdf) (consultado 29 de octubre de 2014).
- Ayala, Raquel (2008). "La metodología fenomenológico-hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la educación educativa. Posibilidades y primeras experiencias" *REDALYC* vol. 26, no. 26, pp 409-430. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283321909008> (consultado 29 de octubre de 2014).
- Barbera, Nataliya; Inciarte, Alicia (2012). Fenomenología y Hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas *REDALYC* vol. 12, no. 2, pp. 199-205. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90424216010> (consultado 2 de octubre de 2014).
- Brockbank, Anne. (2002). *Aprendizaje reflexivo en la educación superior*. Barcelona: Morata.
- Delory-Momberger, Christine (2010). *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. Buenos Aires: CLACSO Coediciones.
- Dewey, John (1989). *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*. Barcelona: Paidós.
- Flick, Uwe (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Hernández, Citlalli; Vértiz, Miguel Ángel (2010). Espacio curricular: Economía y Educación. Área Académica 1: Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión. México: UPN. Disponible en [http://sitiosw.ajusco.upn.mx/uupn/area1/index.php?option=com\\_phocadownload&view=category&id=3:3&Itemid=190](http://sitiosw.ajusco.upn.mx/uupn/area1/index.php?option=com_phocadownload&view=category&id=3:3&Itemid=190) (consultado: 19 de noviembre de 2014).
- Martínez Miguélez (2008). *Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales*. México: Trillas.
- MacEwan, Hunter; Egan, Kieran (1998). *La narrativa en la enseñanza, al aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Pineda, Ruiz José Manuel; Valdivia, Dounce, Ma. De los Ángeles; Reyes, Lara Héctor; Segovia, Febronio Gregorio (2012). Espacio curricular: Estado, Gobierno y Sociedad. Área Académica 1: Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión. México: UPN. Disponible en: [http://area1.upn.mx/index.php?option=com\\_phocadownload&view=category&id=4:1&Itemid=190](http://area1.upn.mx/index.php?option=com_phocadownload&view=category&id=4:1&Itemid=190) (consultado: 12 de noviembre de 2014).
- Rivas, J. Ignacio (2009). Narración conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa. En Rivas, J. Ignacio; Herrera, D. (coords) *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*, pp. 17-36. Barcelona: Octaedro.

- Rivera, Lucía; Hernández, Carmen Evelia; Guerra, Marcelino; Ramos, Juan Mario; Rivera, Alicia (2010). Espacio curricular: Metodología y técnicas para el estudio de los sistemas educativos. Área Académica 1: Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión. México. UPN. Disponible en: [http://sitiosw.ajusco.upn.mx/uupn/area1/index.php?option=com\\_phocadownload&view=category&id=2:2&Itemid=190](http://sitiosw.ajusco.upn.mx/uupn/area1/index.php?option=com_phocadownload&view=category&id=2:2&Itemid=190) (consultado: 19 de noviembre de 2014).
- Rueda, Beltrán Mario; Delgado, Ballesteros Gabriela; Hernández, C. Miguel Ángel (1991). *El aula universitaria. Aproximaciones metodológicas*. México: UNAM.
- Sánchez, Abraham; Fausto, Merlin; Chacón, José; Parra, Ramón (2009). Espacio curricular: Matemáticas aplicadas a la administración educativa. Área Académica 1: Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión. México: UPN. Disponible en: [http://sitiosw.ajusco.upn.mx/uupn/area1/index.php?option=com\\_phocadownload&view=category&id=2:2&Itemid=190](http://sitiosw.ajusco.upn.mx/uupn/area1/index.php?option=com_phocadownload&view=category&id=2:2&Itemid=190) (consultado: 19 de noviembre de 2014).
- Schön, Donald (1992). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en la profesiones*. Barcelona: Paidós.
- Serrano, José Antonio (2006). Producir al sujeto y construir al saber. Esbozo metodológico de la construcción de trayectorias biográficas. En Delgado, Juan M. y Primero, Luis E. (comps). *Las prácticas de la investigación educativa I*, pp. 103-130. México: UPN.
- Serrano, José Antonio; Ramos, Juan Mario; (2011). Prácticas profesionales: Gestión Cultural, evaluación de la experiencia del público en el museo. Área Académica 1: Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión. México: UPN. Disponible en [http://sitiosw.ajusco.upn.mx/uupn/area1/index.php?option=com\\_phocadownload&view=category&id=12:6-2012-1&Itemid=190](http://sitiosw.ajusco.upn.mx/uupn/area1/index.php?option=com_phocadownload&view=category&id=12:6-2012-1&Itemid=190) (fecha de consulta: 10 de enero de 2015).
- Serrano, José Antonio; Ramos, Juan Mario; Sosa, Eurídice; Trujillo, Blanca F; González, Jesús Carlos (2012). Prácticas profesionales: Clínicas Interdisciplinarias Gestión Institucional: los adolescentes. Área Académica 1: Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión. México: UPN. Disponible en [http://sitiosw.ajusco.upn.mx/uupn/area1/index.php?option=com\\_phocadownload&view=category&id=13:7-2012-2&Itemid=190](http://sitiosw.ajusco.upn.mx/uupn/area1/index.php?option=com_phocadownload&view=category&id=13:7-2012-2&Itemid=190) (fecha de consulta: 20 de enero de 2015).
- Serrano, José Antonio; Ramos, Juan Mario; Trujillo, Blanca F. (2012). Espacio curricular optativo: Escritura de sí como estrategia de acompañamiento. Área Académica 1: Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión. México: UPN. Disponible en [http://area1.upn.mx/index.php?option=com\\_phocadownload&view=category&id=13:7-2012-2&Itemid=190](http://area1.upn.mx/index.php?option=com_phocadownload&view=category&id=13:7-2012-2&Itemid=190) (consultado: 30 de septiembre de 2014).
- Serrano, José Antonio; Rocha, Leticia; Trujillo, Blanca F; Meregildo, Oliva; Estrada, Erika (2010). Espacio curricular: Fundamentos de los sistemas

educativos. Área Académica 1: Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión. México: UPN. Disponible en: [http://sitiosw.ajusco.upn.mx/uupn/area1/index.php?option=com\\_phocadownload&view=category&id=4:1&Itemid=190](http://sitiosw.ajusco.upn.mx/uupn/area1/index.php?option=com_phocadownload&view=category&id=4:1&Itemid=190) (consultado: 10 de noviembre de 2014).

UPN (2010). *Plan de estudios de la Licenciatura en Administración Educativa 2009*. Área Académica 1: Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión. México: UPN.

Van Manen, Max (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Barcelona: Idea Books.